PATOPUZÚ

Buenos Aires, Marzo 20 de 1939
AÑO III - Nº 79

OTOÑO

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

$ 1,95

UN REGALO CON EL QUE SIEMPRE QUEDARA BIEN

EN VENTA EN TODOS LOS BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual $ 10.-; semestral $ 5.- Número atrasado, $ 0.40. Distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno. Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III. — Nº 79 | Buenos Aires, marzo 20 de 1939 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...NO bien el pais solicitó dos empréstitos por ciento cincuenta miyones 'e bataraces, al día siguiente, no más, el pueblerío cayó a los bancos discutiendo como en boliche, porqu'era el afán 'e tuitos ser los primeros en aportar sus patacones y en dimostrar su confianza en las finanzas nacionales. ¡Grandote el gesto, chei!... Pero me tomo la libertá 'e ricomendarles a los encargaos d'estos asuntos, que no s'engolosinen dimasiao y empiecen a sacar empréstitos ¡como di una maquinita!

...OTRA vez la gurisada estudiosa sopló las tapas 'e los libros pa quitarles la tierrita juntada en cuatro meses, mientras sus dueños corretiaban bajo el sol 'e las sierras, o levantaban castiyos di arena. Y otra vez la campanita amiga sonó a cosa querida en los oídos 'e los "viejos" y puso una emoción nueva en los gurisitos, que sintieron por primera vez sobre sus cabecitas la mano cariñosa 'e la maestrita 'e cerote, ¡qu'es máistra y es hermanita mayor, po!

...CINCUENTA mil obreros 'e la zona maicera 'e la provincia 'e Güenos Aires han solicitado la intervención 'el gobierno pa que se les aumenten los salarios. Me parece justo, chei, y ojalá, canejo, qu'ese pedido no caiga en saco roto, que ya es hora 'e que no sólo se beneficien con los cereales los intermediarios y acaparadores, sino también aqueyos que con su esfuerzo los arrancan 'e la tierra.

...DE un tiempo a esta parte están dejando mucho que desear las polecías 'el interior, y las denuncias di abusos 'e autoridá, asaltos, y hasta cuatrerismo por parte 'e gente uniformada se vienen sucediendo como botón 'e chaleco. ¿Qué canejo pasa? ¿Poco criterio al otorgar los nombramientos o es qu'esas mañas vienen junto con la charrasca?... ¡De cualquier modo, p'amansar pa siempre al "cabayo 'el comisario" v'hacer necesario ponerle freno con puente o correrlo con filete!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Una deuda de honor

por OSCAR LUIS MASSA

TARDE medioeval, bastante tarde. Por el camino que va (y viene) del castillo del duque Mandoveo de Malestoy, se aleja un grupo de jinetes. Son el supradicho noble caballero y su séquito, que parten para la cuarta Cruzada. La duquesa Isabelina, entre las almenas de un torreón, saluda con la mano a los que se alejan, pero el duque no vuelve la cabeza una sola vez; en parte porque es todo un carácter, y en parte porque tiene la armadura herrumbrada y el casco no gira.

—¡Pobre Mandoveo! —suspira la duquesa—. ¡Con lo que aborrece el café con leche, hacer un viaje hasta la tierra de la media luna!...

◈

Pero estaba escrito que el duque de Malestoy no vería a los infieles, ni viceversa. Dos noches después llegaba con sus acompañantes ante la poterna de otro castillo. Estaban cansados, sucios de polvo y con las armaduras todas arrugadas, por lo que Mandoveo resolvió pedir albergue. Afortunadamente, entre los servidores del duque se encontraban dos suizos tambores y un negro trompeta, así es que, ante la respectiva orden, dejáronse oír un redoble y tres toques.

Se vió luz en una aspillera y una bronca voz gritó:

—¡Perdone!

—¡Voto a bríos! —rugió el duque—. ¡Que no somos pordioseros, sino soldados, y no pedimos limosna, que queremos asilo!

Y entonces oyóse una dulce voz femenina que indagó:

—¿Quién sois vos?

—Caballero y duque de Malestoy soy. Llámome Mandoveo.

—No oigo bien: ¿Mando, qué?

—¡Veo! ¡Veo!... —tronó el de Malestoy.

—¿Qué véis?

Lo que respondió el duque dejémoslo perder en la noche de los tiempos. Lo cierto es que luego de algunas preguntas y respuestas llegaron a entenderse. La voz era de la castellana y ésta resultó ser Andamasia de Carcagnac y permitió que Mandoveo y sus servidores entraran en el castillo. Instantes después le servía al duque un refrigerio (esto es una cosa que traducida al castellano quiere decir lunch).

Hace años, mi esposo, ¡ay! —dijo la castellana mientras el de Malestoy comía—, partió como vos para las Cruzadas, y nunca más supe de él...

—Yo voy para la cuarta, ¿habrá ido vuestro esposo en la anterior?

—Sí. Y con lo exigente que era Teodorico para los viajes, no sabéis cuánto lo mortificó tener que ir en la tercera... Andamasia, recordando a su cónyuge, dejó caer una lágrima. Mandoveo se la alcanzó.

—¡Oh, señora! ¿Y vivís aquí sola?

—No, caballero... Me acompaña mi hijo Acerico.

Y Andamasia llama a su vástago y lo presenta al duque. Es Acerico un robusto infante, algo tartamudo él, pero esto, felizmente, tan sólo se le nota cuando habla.

◈

Volvamos atrás, al castillo de Malestoy, donde quedó la hermosa Isabelina.

El mismo día en que partió su esposo llegó un trovador, como se llamaba en aquella lejana época a una especie de cantor nacional a domicilio. Fernando, dijo llamarse el bardo y cantaba unas canciones muy bonitas al son del laúd.

—¡Tenéis un bordoneo que encanta! —le dijo Isabelina.

Fernando aprovechó el elogio y se descolgó con un romance de aquellos que se cantaban en episodios. Hablaba en él de la triste suerte de un noble caballero que se alejó de su castillo y nunca más pudo hallarlo para retornar, porque en aquellos tiempos no se había inventado aún la geografía. Con tanto sentimiento cantaba y al rascar el laúd se acompañaba tan bien el sentimiento, que Isabelina díjole:

—¿El tal que cantáis, no seréis vos?

Nada respondió Fernando, haciéndose el distraído y como que recomponía una cuerda, y desde ese instante la duquesa sintió gran simpatía por el trovador, con quien comenzó a sostener largas pláticas y otras palabras difíciles.

◈

Así pasaron unos días, tanto en uno como en otro castillo, que no es cosa de hacer preferencias.

Mandoveo de Malestoy seguía en Carcagnac. Los integrantes de su séquito habían hecho campamento en el especioso patio y todo marchaba perfectamente.

—¡Castellana mía! —dijo un día Mandoveo, a los postres—. ¡Casémonos! ¡Os amo! ¡Habéisme ins-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

pirado una honda pasión que me quema la sangre!...

—¡Oh! —respondió recatadamente Andamasia—. ¿No será por ventura el caldo que está asaz caliente?

—¡Qué caldo, ni que niños envueltos! ¡Os juro que es la pasión que por vos siento!

—Pero es que...

—Ya sé —interrumpió Mandoveo—. Pensáis que aún está vivo vuestro esposo... ¿Pero creéis que si así fuera podría vivir tanto tiempo lejos de la luz de vuestros ojos?

—Como poder podría, porque acostumbraba a acostarse antes que se hiciera noche...

—¡Ni penséis más en ello! ¡Sois viuda!

—Pero vos... ¡vos sois casado!

—Si es por eso..., seré tan viudo como vos. ¡Ahora mismo vuelvo a mi feudo y arreglo ese pequeño detalle!

—Mamá —terció Acerico que andaba por allí—. Yo quiero ir con él.

Finalmente Mandoveo tuvo que resignarse a llevar consigo a su futuro hijo político. Trotando se alejaron el duque, Acerico y el séquito del primero. Detrás quedó Andamasia haciendo adiós con el pañuelo, y el patio del castillo todo lleno de cáscaras de frutas y otras menudencias.

◈

Era de noche. Después de cenar, Isabelina y Fernando estaban charlando en verso y con las manos entrelazadas, cuando de improviso entró Mandoveo.

—¿Quién es ese hombre? —interrogó al ver a Fernando y sin dar las buenas noches.

—¡No os pongáis así! —dijo Isabelina—. Es un bardo.

El duque se aprestaba a poner verde al bardo, cuando entró Acerico, quién al ver a Fernando, gritó:

—¡Papá! ¡Ese es mi papá!

—¡Cielos! —exclamó el duque—. ¿Entonces vos sois el marido de la viuda de Teodorico?

—¿La viuda? ¡Avise! —respondió Fernando, Teodorico o lo que sea.

Isabelina al oír aquello, se desmayó, y cuando volvió en sí, todo fué aclarándose; hasta el día, porque amaneció.

Finalmente el ex trovador y su hijo Acerico se fueron rumbo al hogar perdido, mientras Mandoveo trata de explicarle a Isabelina por qué en vez de ir a las Cruzadas volvió a su casa con un hijo ajeno.

◈

La escena que se produjo en el castillo de Carcagnac al volver Teodorico no es para ser descripta. Después de las demostraciones de alegría, abrazos y preguntas tontas de rigor, Teodorico contó a Andamasia sus aventuras.

—Y ya veis, querida —terminó—, cuánto he sufrido lejos de ti.

—No le creas, mamá —interrumpió Acerico—; cuando le encontré le estaba haciendo el amor a la señora de don Mandoveo.

—¡Cállate, deslenguado! —gritó Teodorico, pero el mal ya estaba hecho...

—¡Canalla! —dijo Andamasia, rompiendo a llorar—. ¡Divirtiéndote por ahí en tanto yo sufría aquí, sola, triste, abandonada!

—¡Mamá, no exagere! —volvió a terciar Acerico—. Acuérdese que usted se iba a casar con don Mandoveo.

—¿Qué significa esto, Andamasia? —rugió Teodorico.

—Estaba sola... Te creí muerto... Mandoveo hablóme de amor... Y ¿qué puede una infeliz mujer?

—Pero ¿cuánto tiempo estuvo aquí ese bellaco?

—Tres semanas, papá —informó prestamente Acerico, que se palpitaba la gran pelea.

—¡Ya le ajustaré las cuentas! —dijo Teodorico, con una cara que hizo temblar hasta el paisaje.

—¡Por Dios! ¿Qué vais a hacer? —suplicó Andamasia.

—¡Moderaos! ¡Que una palabra trae la otra y las dos lavan la cara!

Teodorico no le contestó. Fué en busca de su espada de los domingos, montó a caballo y se dirigió hacia el castillo de Malestoy.

◈

El duque e Isabelina ya habían hecho las paces y estaban almorzando cuando se oyeron golpes en la puerta.

—¿Qué queréis? —preguntó Mandoveo, asomándose a una ventana y reconociendo a Teodorico.

—¡Vengo a cobraros una deuda de honor! Y os advierto que tendréis que saldarla en singular combate.

—Vamos... ¡Que se os ha subido el romancero a la cabeza! —replicó Mandoveo—. Nada os hice, nada os debo.

—¿No? Pues sabed que me debéis cuarenta y cuatro ducados, importe de tres semanas de casa y comida vuestra y de vuestro séquito... Y conste que os hago precio de amigo... ¡No cobro el lavado, la luz, ni otras menudencias!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—"¿Alguien del respetable público?" —es un hipnotizador.

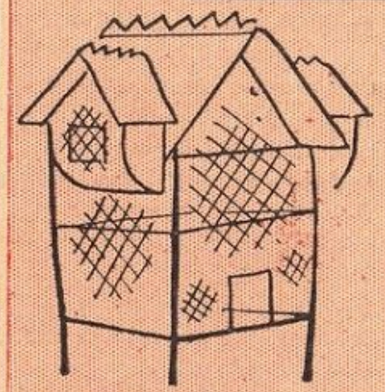
El lunes sin falta es el día en que tampoco vamos a pagar esa cuenta.

—¡¿Quién te disfrazó?! — es un sastre de confianza que no nos hizo el traje que llevamos puesto.

Córdoba es un abogado.

DEFINICIONES

Por MARIANITO

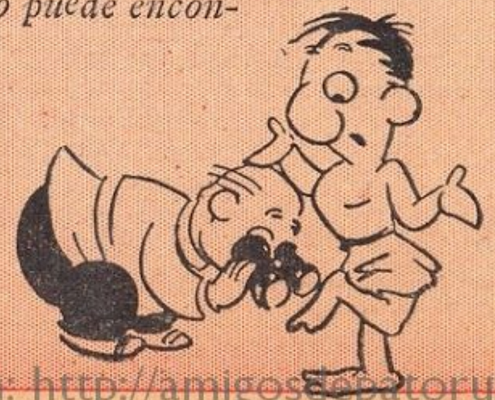


—"¡Que nuestros hombres ataquen por los flancos en un movimiento envolvente!" —es un general. O un niño jugando a los soldados. O un Al Capone.

Un jaulón de mixtos es un muchacho que "no puede encontrar trabajo".

—"Voy a ver si está"—es alguien que miente a conciencia.

—"¡Pero, doctor, tengo pie plano!" — No es un patriota.



Será justicia —es un lancecito.

—"Este... con taco carretel".—es un petiso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Con qué gesto displicente, usa su cuenta corriente!

¿El indio entrará en negocios, con esos sórdidos socios?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

No lo ablanda, aunque no cuadre, ¡ni el recuerdo de la madre!

Sin malicia que lo clave, ¡paga un Perú por la llave!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización http://www.fundacionspe.com.ar

¡Ah, si en vez de estafadores, prefirieran ser actores!

Sin querer lo hunde más hondo. ¡Ha dado un cheque sin fondo!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿Qué ha provocado al padrino, el desmayo repentino?

¡Siempre que te encolerices, mira muy bien lo que dices!

Y ESTO SÓLO ES EL PRÓLOGO! ¡LA IDEA DE PATORUZÚ DE PONERLE A ISIDORO UN NEGOCIO, TRAERÁ AVENTURAS INSOSPECHADAS! ¡SÍGALO!

(Continuará)

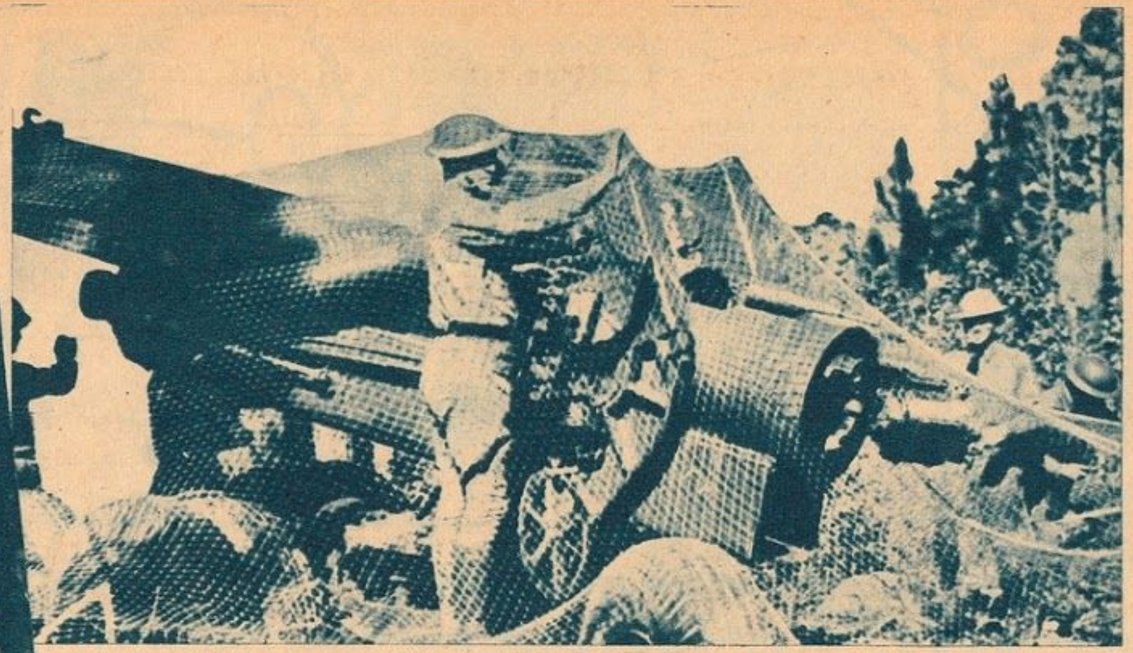
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSCOE FIELDS JR.

MADISON SQUARE GARDEN (EE. UU.) — Pasan los años y el viejo estadio de tantas luchas deportivas memorables sigue polarizando la atención de los deportistas del mundo. Recientemente se registró un hecho sin precedente en los anales del catch as catch can. Mum Oakland, anciana y robusta madre de un competidor, había apostado unos dólares a que ganaba su hijo, y no reparó en medios para irritar al adversario, hasta que logró sacarlo de sí y del ring, por lo que el pobre hombre perdió el match por descalificación.



WEST POINT (EE. UU.) — Gracias a la sagacidad de un joven cadete fué descubierto un acto de espionaje dentro de la gloriosa institución militar. No se ha podido aclarar del todo hasta ahora, pero se sabe que un día de visita penetró a los cuarteles una bella espía, al servicio de una potencia extranjera, que pudo ser detenida cuando ya había hecho caer a varios artilleros, con cañón y todo, en sus redes de mujer fatal.

MIDI (Francia). — En un apartado y floreciente villorrio de ésta llamaba la atención, entre los lugareños habitantes, el hecho de que la esposa de Gastón Vichy, un alto funcionario del juzgado, fuese la que menos sombreros estrenaba, pese a la holgada posición económica del esposo. Por las malas lenguas se supo el motivo. Gastón Vichy subrayaba con este medio contundente cada pedido de su cara mitad.

Las Nuevas Aventuras de PATORUZU

¡La nueva serie que comienza en este número en los próximos episodios tendrá giros insospechados, de extraordinaria sensación al par que de genuina comicidad!

¡El horóscopo de Isidoro dice que éste se verá en innumerables tribulaciones, con su flamante negocio de ramos generales, y que Patoruzú tendrá que moverse como nunca, envuelto en las más sensacionales aventuras!

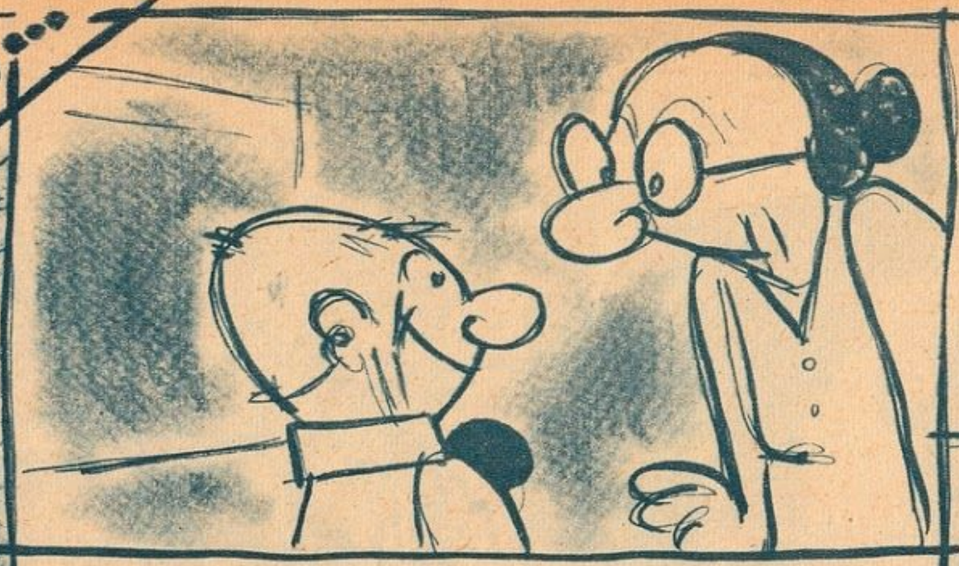
Amigo lector: ¡Usted se apasionará y reirá todas las semanas con estas nuevas andanzas de Patoruzú!

Y esto... ¡Que quede entre nosotros!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

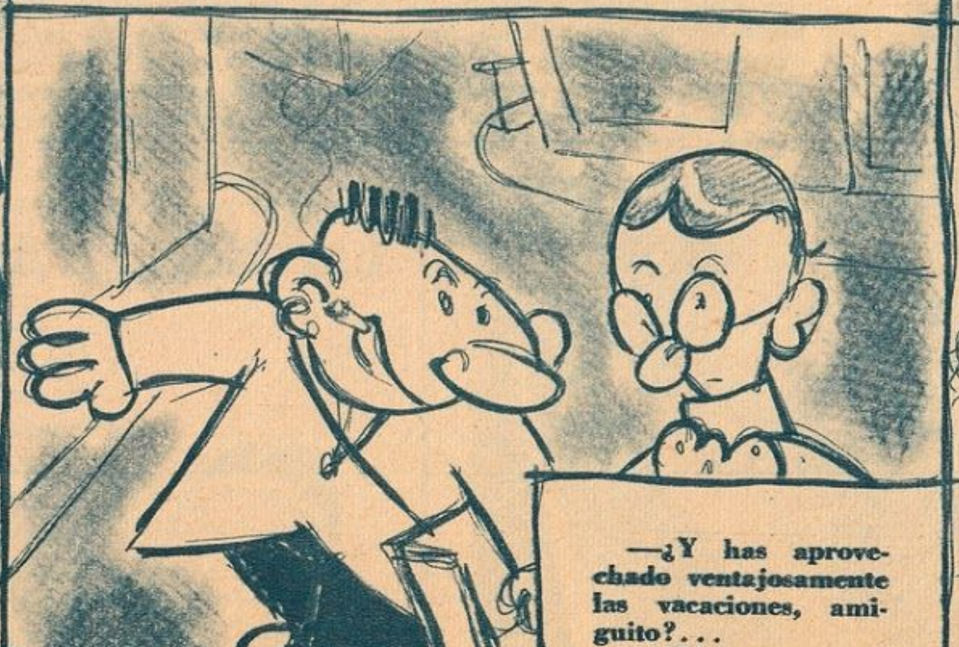
¡SE TERMINÓ EL RECREO...

—Lo qui no comprendo, papá, is parra qué nos inseñan la castellanos, si ya la sabemos... ¿No istá ciertos?



—Supongo que este año lo iniciarás lleno de propósitos, Luisito.

—¡Sí, señorita!... ¡Pienso ganarme una "bici" con las figuritas de chocolatines!...



—¿Y has aprovechado ventajosamente las vacaciones, amiguito?...

—¡Ufa!... ¡Claro que sí!... ¡Ya sé fumar tragando el humo!

—Como este año tampoco ha sido despachada la partida para material del colegio, continuaré enseñando geografía política de Europa en este mapa, edición 1913...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

YO ME HAGO EL ARTICULO

(AZUCENA MAIZANI)

"ALÓ, BOYS" "MY PEOPLE"

¡PERDÓN, mi gente! Yo creí que ustedes la "spiking" en "jony". Disculpen. ¡Qué ocurrencia la mía! Los americanos, tan adelantados como están, todavía no saben el inglés del todo, y yo voy a pretender que lo sepan ustedes... ¡Qué gente dura para la geografía es la yanqui!

Cuando se enteraron que yo era la "Ñata Gaucha", no me dejaban subir en auto. Tenía que andar "de a caballo" todo el día. ¡Así gasté de árnica! No me daban de comer más que asado con cuero y mate cocido. El día que se me ocurrió tomar un "sundae" de frutilla salí en la primera página de los diarios. Los admiradores me pedían mantones de gaucho, sombreros calañeses, castañuelas y otros productos "made in Pampa". Me querían hacer bailar el tango con un "milonguero" de "corte y quebrada". La quebrada resulté yo, porque aquel cosaco de las estepas rusas me arrojaba al suelo sin miramientos o me hacía hacer contorsiones de cuclillas. Quería que cantase el tango con balalaikas.

En fin, una papa los yanquis.

Claro que cuando yo cantaba se volvían locos. Me decían que tenía un "swing" bárbaro. Y allí por eso se mueren. Con decirles que no me querían dejar venir. ¿Saben lo que tuve que hacer para volver al pago? Teñirme a lo "flapper" y embarcarme como una corista cualquiera. Con eso se pueden dar una idea.

Cosa más o menos parecida me pasó en Cuba. Y eso que allí algunos envidiosos me declararon la guerra. Pero así y todo, las salas y las broadcastings en donde yo actuaba se venían abajo. Y no de viejas, precisamente.

MONO DE TOÑO GALLO

Me colmaron de tantas atenciones, que por momentos hasta llegaron a marearme. Y eso lo puede saber cualquiera sin necesidad de que yo lo diga. ¿Quién no sabe que los "cubanos" marean?

Y ahora que he vuelto al pago, ¿qué me "chimentan"? Sí, ya sé. Parece que ustedes no "entraron" con el "oxígeno que se me subió a la cabeza". Pero les prometo que para pronto me lo saco. Palabra.

Estoy buscando un lindo tono de "platinada".

Salú. — La Ñata Gaucha.

POR LA COPIA: DANTE DE PALOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DICK HERO EN LA ARGENTINA

EL TERCERO EN LA ENTREVISTA

Una lamparita roja, parpadeante.

—¡Filmación!

Un empleado me detiene frente a la puerta del "set", donde me dijeron que iba a encontrar a Nicolás Fregues.

—Ya puede pasar.

Con paso tímido, penetro en el "set". Se está filmando. Una rueda de curiosos impide ver al director y a los intérpretes.

—¿Usted busca a Fregues?

Me vuelvo bruscamente hacia el que me ha dirigido esa pregunta. Es un hombre alto, de tez oscura, ojos estriados y relampagueantes, debajo de unas cejas raras, que se colocan en forma de V invertida a ambos lados de su frente. Lleva bigotito kaiseriano y barbita en punta. Sin reflexionar por qué me hacía esa pregunta, y cómo pudo adivinar el motivo de mi visita, le contesté:

—En efecto. ¿Lo ha visto usted por aquí?

—Allá viene. ¡Psst! ¡Psst!

Es Nicolás Fregues en persona el que se nos acerca. Me tiende la mano.

—¡Estimado Dick! Esperaba de un día a otro su visita.

—¿Filma en este estudio? —le pregunto.

—No. Pero me gusta presenciar las filmaciones. Para que no digan algunos, comentando mi actuación en las películas, que sigo viviendo en teatro.

—¿Cómo es que tardó tanto en ingresar a las filas celulóidicas?

—No le tenía fe al cine. Por lo demás, todos me decían: "Querido Fregues, en el teatro sos muy bueno, pero en el cine Ni-colás.

—¿Y le agradó su debut en la pantalla?

—No me gaste ironías. Ya sé que usted organizó un concurso entre sus lectores para averiguar dónde se dirigía el gaucho que yo interpretaba en "Pampa y Cielo", cuando, herido de bala, se perdía en el horizonte, en la escena final.

—Alguien, atinadamente, contestó que se iba a la farmacia, a comprar vendas.

—¡No me hable! Era tan malo el papel, ¡que yo creo que adonde me fuí fué al infierno!

—Le puedo asegurar que no.

Esta vez nos volvimos los dos, asombrados. El que había dicho esta terminante frase era el hombre de los erizados bigotes, que había permanecido cerca nuestro, escuchándonos, y ahora nos contemplaba con una fina sonrisa.

—¿Viene con usted el señor? —me preguntó Fregues.

—Sí... es decir, no. Creo que también quería entrevistarlo —contesté, confuso.

—Seguiremos hablando, entonces —murmuró mi entrevistado, un poco molesto —. Me parece mucho mejor...

—Dejemos "Pampa y cielo" en el rincón de los objetos olvidados —le dije —, y hablemos de lo que vino después.

—En esa película me hallaba fuera de tipo —continuó contándome Nicolás —, pero en la siguiente, "Mandinga en la sierra", me encontré más a gusto.

—Permítame — terció el intruso de los bigotes —, yo creo que allí siguió usted fuera de tipo.

—¡Señor! —exclamó Fregues —. ¡Cómo se permite!...

—No se sulfure, que no lo va a hacer bien —continuó el otro sin inmutarse —. A usted lo toman por "mandinga" los crédulos paisanos del pago, pero los pobres tienen que mandarse la parte. ¡Qué van a hacer! Cuando usted abre los ojos y los quiere asustar, con esa cara mofletuda, de pacífico comilón de "pastashutta", no impresiona ni a la placa fotográfica, que es lo más fácil de impresionar.

—¡Señor! ¡Señor!... — rugió Fregues, yéndose hacia el intruso, pero quedando paralizado ante él, como si estuviera dominado por una fuerza superior.

—¡No se sulfure, no se sulfure, que aquí el único que se puede sulfurar soy yo! — lo paró el otro, con acento terminante —. Vine desde muy lejos solamente para decirle eso. Usted, como "mandinga", no convence ni a los chocolatineros. ¡Otra vez que tenga que trabajar en cine acepte un papel como el de Spencer Tracy en "Con los brazos abiertos"!

—Y usted... Usted..., ¿quién es? — clamamos los dos a un tiempo.

—¿Yo? ¡Soy éste! ¡Miren!

De pronto, golpeó el suelo con el pie. Se oyó una detonación que paralizó el trabajo en el estudio, una llamarada envolvió su cuerpo y, mostrándonos por última vez su sonrisa incisiva, debajo de sus bigotes erizados, desapareció.

En el "set", quedó un intenso y penetrante olor a azufre.

CORREO CINEMATOGRAFICO

O. B. SO. — Que usted pese 117 kilos no es un inconveniente para que se dedique al cine. No le crea a los pesimistas. Usted puede ser un actor de volumen...

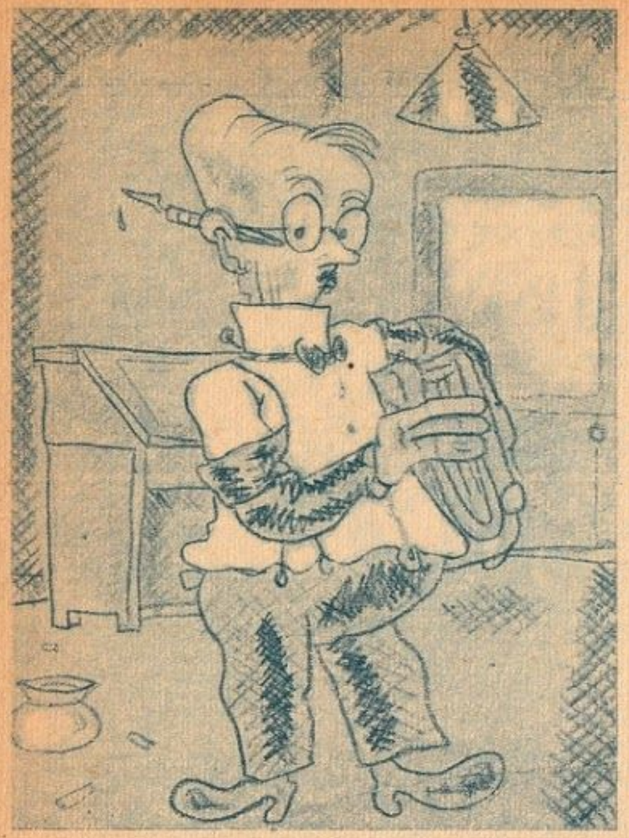
PAMPERO. — Los peines se fabrican ahora con rollos de películas viejas o inútiles. ¡Mire que bien le hubiera venido, en lugar de estrenar esa película, convertirla en peines y sacarse de la cabeza el berretín de ser productor!

POCHOLA. — Lamento mucho que su novio se haya peleado con usted en el cine. Pero no veo por qué me consulta a mí. ¿O es que cree que porque la pelea tuvo su desarrollo en un cine se trata de uno de los tantos líos cinematográficos?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL ESCALAFON

POR M. DE LA JOTA



El señor Agripino Núñez, severo pero bondadoso, jefe de la sección estadística del Ministerio de Filatelia y Numismática, está en la intimidad de su hogar, cuando se acerca su buena esposa en una actitud regalona, como no asumiera desde los lejanos tiempos del noviazgo.

—¡Trabajas demasiado, Agripino! — le dice —. ¿Por qué no te tomas unas vacaciones?... Creo que eso te haría bien...

Esposo modelo, condescendiente y comprensivo, adivinó el verdadero sentido de aquella sugerencia y, dispuesto siempre a dar cumplimiento a los más insignificantes deseos de su esposa, el señor Núñez, sobre tablas, tomó su decisión. Al día siguiente partirían para Piriápolis.

Y si enorme fué la alegría de la señora de Núñez, más, mucho más enorme fué la que experimentó Inciso Drácula, el subalterno inmediato de Núñez, vale decir, el subjefe de Estadística.

Esta alegría tenía su razón de ser. Hacía quince años, más o menos, que el señor Núñez no hacía uso de su licencia anual, no permitiéndole, en consecuencia, demostrar a él mismo sus grandes aptitudes para desempeñar la jefatura, con tanta o más eficiencia tal vez que el propio Núñez.

—¡Pobre Inciso!... El primer día no más de su interinato estuvo a punto de malograr su chance. Sí. Al verse muellemente sentado en el sillón de Núñez, ante el escritorio de Núñez, en la oficina de Núñez, firmando en el lugar que debía hacerlo Núñez y sentirse llamar "señor jefe", experimentó una sensación extraña. Un sudor frío bañó su frente y alrededor de su cabeza bailotearon miles y miles de puertas y chapas de bronce, donde podía leerse "Jefe", "Privado", "Señor jefe", "Sr. Drácula. Jefe Estadística".

Cayó redondo, para despertar ante una copita de coñac y ante voces genuflexas que preguntaban: "¿Se siente mejor, señor jefe?" "¿Cómo está usted, señor jefe?" "¿Lo acompaño a su casa, señor jefe?" La extraña voluptuosidad de tantos "señor jefe" se sobrepuso a la momentánea debilidad. Adoptó un heroico gesto de "dejarme solo". Y cuando el personal se retiraba, gachas las cabezas y marchando hacia atrás, Inciso Drácula detuvo con el gesto a Mínimo Común Múltiplo, su empleado de confianza. Cuando quedaron solos, Drácula apuró la copita de coñac y preguntó con vehemencia.

—¿Dónde dijo que iba a veranear Núñez?

—A Piriápolis, señor jefe.

—Aquello es mar, ¿verdad?

—Si el señor jefe no dispone otra cosa...

Ante aquella respuesta Inciso se miró en el cristal del escritorio. Estaba en su papel, y como no dándole importancia respondió:

—No. Por ahora déjelo como está... Supongo que Núñez se bañará en el mar, ¿verdad?

—Supongo también que así lo hará, señor jefe.

Aquí Inciso se rascó la barbilla y preguntó:

—¿No hay tiburones por allí?

—No, señor jefe.

Iba a continuar, pero el subconsciente le pegó en el hombro, haciéndole ver que estaba a punto de decir una inconveniencia, alcanzando así a contenerse.

—Vaya no más — dijo a Común Múltiplo. Y desde ese mismo momento no vivió más que para pensar en los riesgos que correría en su veraneo el bueno de Núñez.

—Ya que no hay tiburones — pensaba —, por lo menos se le ocurrirá subir a los montes, trepar a algún cerro..., asomarse a un precipicio. ¿Y si practicara equitación y se desbocara el caballo? ¿También puede ir al Pan de Azúcar y descarrilarse el trencito?... ¿Y si aquel cerro fuese un volcán calladito?...

Pero pese a toda la fuerza cósmica que desarrollara Inciso Drácula, nuestro viejo conocido Agripino Núñez regresó a la patria feliz y contento, encontrando todo como estaba entonces. Todo no. Su atento secretario le confió la novedad.

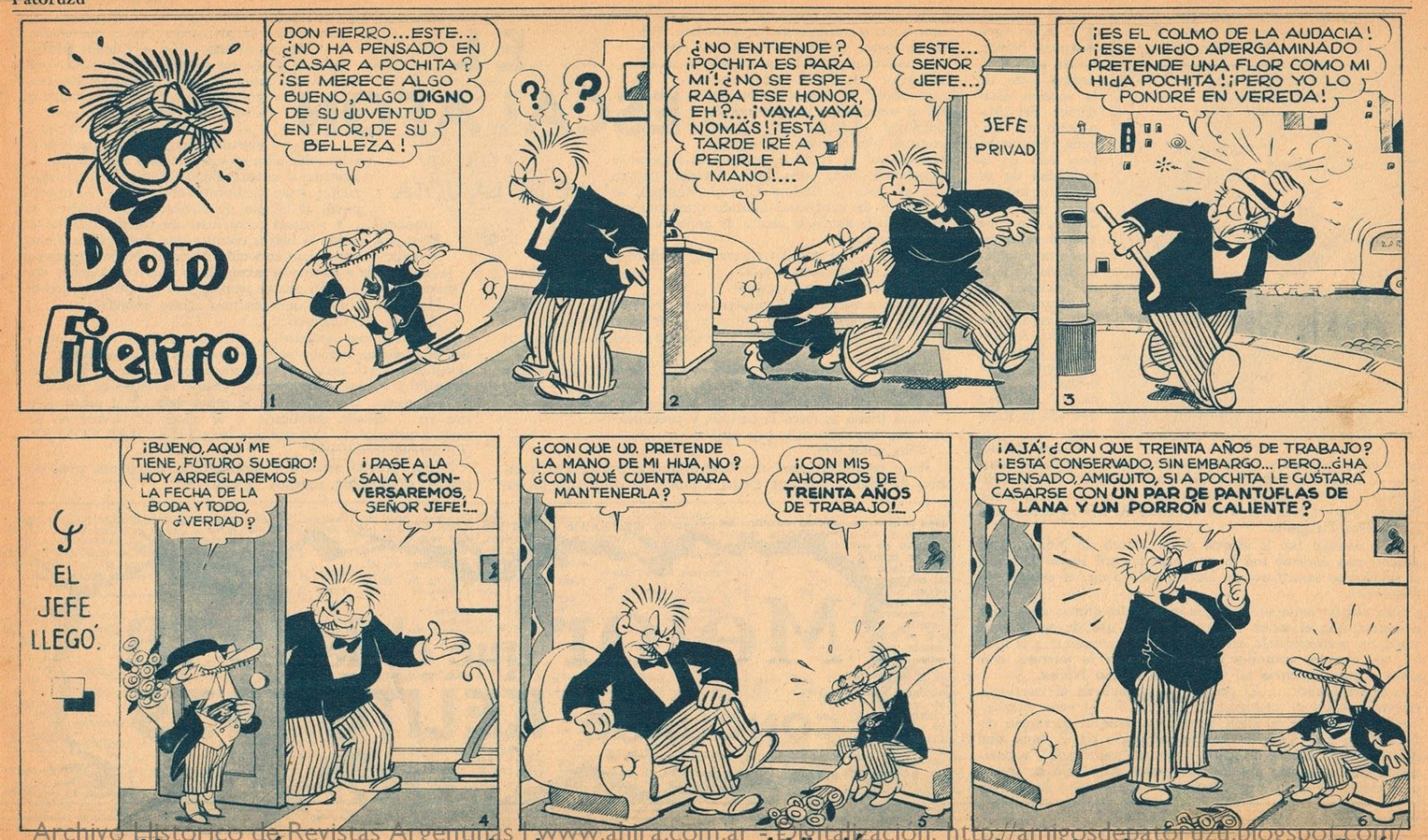
—Ha visto, Núñez, que tenemos nuevo subjefe?

—¡Cómo! ¿Y Drácula?

—¡Jubilado por decreto!... Últimamente, en vez de atender el trabajo, hablaba solo, en voz alta y garabateaba los expedientes. Así, mire — y tomando uno que tenía a mano lo extendió a Núñez. Éste leyó un confuso revoltijo de palabras. "Tiburones. Un volcán... el señor jefe... el señor jefe soy yo... caballo desbocado... se ahoga... ¡Usted no se meta a salvarlo!... ¡Yo soy jefe je-fe JEFE- JEFE CON JOTA jefejefejefejefejefejefe".

Núñez guardó silencio y una lágrima, como una gota de plomo, cayó sobre aquellos expedientes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Un jefe déspota y un empleado que espera su jubilación para retorcerle el pescuezo ventilarán

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

su encono a balazos en el campo del honor! ¡Siga a Don Fierro en esta aventura en episodios!

DE OREJA A OREJA

—¿Tiene una grabación de las Sinfonías Tontas de Beethoven?

—Ahora, cuando el Banco conteste, metele no más a la caja registradora. Te mostraré cómo conseguimos más crédito.

—¡Angélica! ¡Son las siete y media! ¡El nene no tomó la leche!... ¡Tenemos invitados a cenar! ¡Angélica!

—Este no es el abuelo... Abuelo es cosquilloso...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM CIRCENSE)

Por TITO BLUE

La emoción del público es intensa bajo la carpa de lona del circo, mientras miss Theda, la joven y bonita trapecista, ejecuta el salto mortal. Pero nadie sufre más en ese instante que Henry Mac Crea, el muchacho que la ama con plausible constancia, sin que ella se digne llevarle la contabilidad. Y miss Theda tiene razón, digamos de paso, porque Henry, dentro del circo, jamás se ha distinguido en nada. También es cierto que el muchacho ingresó al circo como pudo hacerlo en una sastrería de medida. Cuidaba del elefante y perseguía a miss Theda hasta en la sopa de dedalitos. Pero ya dijimos que la trapecista no le aflojaba prenda. Ella estaba enamorada del domador de leones, un trapizondero, aquí entre nosotros, más falluto que un encendedor automático. ¡Pero vaya uno a comprender el corazón de las mujeres, y menos el de una trapecista que da saltos mortales.

—¡Si supiera cuánto sufro, Theda, viéndola trabajar! — dice Henry a la muchacha al terminar su número —. Ni sus desprecios me duelen tanto...

Miss Theda dibuja en sus labios una sonrisa de cinco y quiere proseguir el camino.

—¡"Plis", Theda! ¿Cuándo me amará usted?

—¡Es usted cargoso, Henry! — exclama la trapecista con energía —. ¿Qué méritos tiene? La ley del circo es una: el valor. Y usted...

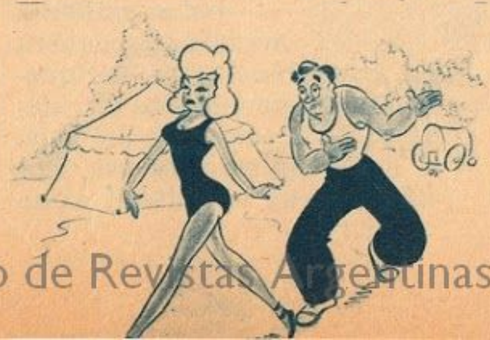
—¿Le parece poco cuidar un elefante?

—¡Oh!... Y excúseme — agrega con un bostezo —. Estoy muy cansada...

Y se va. Desaparece en el camión dormitorio que está a unos pocos pasos. Y Henry queda solo, meditabundo, sentado sobre un balde al revés. Las luces se apagan y el circo se zambulle en el sueño. Mas Henry sigue en el balde, sin percibir las horas. Y en eso, cuando más abstraído estaba, advierte que del camión del fondo se abre con sigilo una puerta. ¿Quién es ese hombre agazapado que avanza en puntas de pie? ¡Asombrémonos! Es nada menos que Rogers, el domador de leones, al cual ama miss Theda. ¿Y a dónde va a esas horas? Henry lo sigue y casi se cae de espaldas cuando lo sorprende, ya dentro del camión de la taquilla, robándose el "bordereaux" de esa noche. El domador advierte a Henry, y dispara luego de aplicarle un jab.

Henry grita, alborotando en un instante al circo. Todos corren en ayuda del muchacho, pero el domador, dispuesto a defenderse en alguna forma, abre la jaula de los leones y éstos se desparraman con las fauces hambrientas. Cunde el pánico. La trapecista grita, espantada, pues está a punto de ser devorada por un león en ayunas. Henry no mide el peligro y se arroja sobre el animal embravecido y luchan, hasta ahorcarlo. El esfuerzo lo desvanece y al volver en sí está en brazos de miss Theda, que le dice, emocionada:

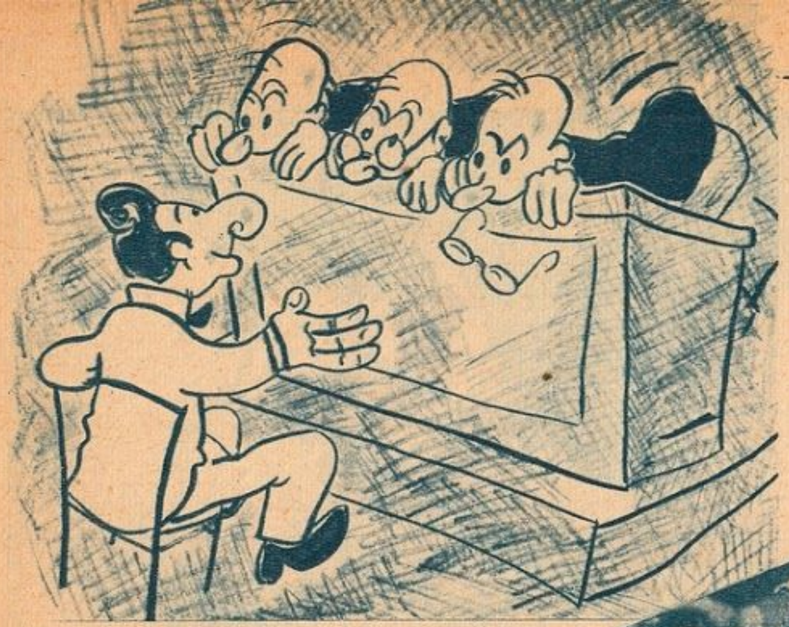
—Amor mío... — Y se besan.



Tenga siempre a mano Cafiaspirina en su hogar. Es el calmante de confianza garantizado por los famosos Laboratorios Bayer. Su acción rápida y segura proporciona alivio inmediato contra cualquier dolor o malestar inesperado. El tubo de 20 tabletas 1.30. El sobre de 4 tabletas 0.30.

BAYER

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



poco, terminó por convencerse. Solía establecer comparaciones entre sus conocimientos médicos y sus principios de economista.

—El presupuesto — pensaba — es el bolo alimenticio que al descender por el esófago del país provoca los movimientos peristálticos que anticipan a la Nación un provechoso proceso digestivo. Estamos palpando los movimientos peristálticos.

A estas cosas que coordinaba tan bien en su cerebro, no podía expresarlas con la misma claridad. Lo mismo le sucedía cuando estudiante y debía rendir algún examen. Era locuaz, pero no preciso, y ante la mesa que lo miraba recelosa, apilaba palabras hasta formar una trinchera inexpugnable.

—¡Pero el páncreas, mi amigo, el páncreas!

—Si comenzamos por la faringe, en sentido descendente, nos encontraremos con el diafragma, el estómago, los intestinos y, en la parte anteroposterior derecha...

—¡Pero el páncreas! — rugía la mesa.

—Ahora viene... Si, por el contrario, comenzamos desde la zona pleural...

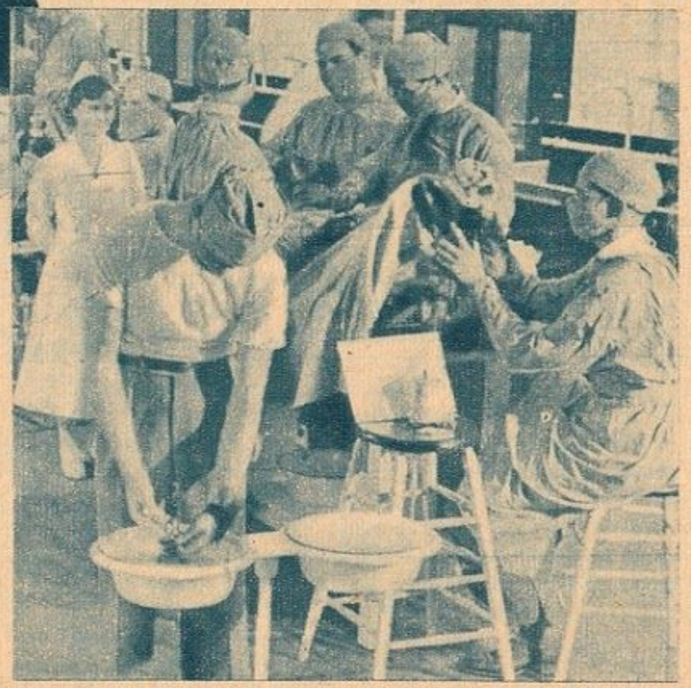
No había forma de contener aquel diluvio de palabras, y la mesa terminaba por aprobarlo, convencida de sus conocimientos, aunque no hubiera respondido concretamente a la pregunta.

Como diputado y como ministro, lo mismo le ocurrió cada vez que hubo de hablar en el Congreso. Recordaba, sonriendo, el "lapsus" en que incurrió al discutirse el último presupuesto. Como es de práctica, hablaba dirigiéndose a la presidencia de la Cámara, y dijo, textualmente.

—Porque, señor presupuesto..., el presidente para el año próximo...

MILLONES Y MÁS MILLONES

Por EL NEGRO DEL BUFFET



—¿Sí?... ¡No me diga!

El ministro de Hacienda se restregó las manos satisfecho. Ciento cincuenta millones no era mucho para cubrir el déficit. Pero siempre era algo.

—Gracias a usted, señor ministro, la operación fué un éxito.

La frase le pareció familiar a sus oídos. La había escuchado muchas veces a lo largo de su carrera de médico. Volvía a oírla ahora que tenía a su cargo el manejo de las finanzas de la Nación. Se imaginó vistiendo guardapolvo blanco y tomándole el pulso al organismo vivo de la República.

A pesar de su fama de galeno no creía mucho en la ciencia médica, y más de un vez, al escuchar la frase laudatoria, pensó, sin atreverse a confesarlo:

—Pulso que uno tiene, no más...

La paciente investigación científica no estaba de acuerdo con su temperamento, y la política lo atrajo más que el misterio de los procesos celulares, observado a través del microscopio.

Lo que no podía comprender era el título de financista que, por consenso unánime, le habían otorgado después de varios años de acción pública. Era para él más misterioso que el origen mismo de la vida. Lo había aceptado primero, risueñamente. Pero, poco a

Movió la cabeza como queriendo alejar el equívoco y recomenzó la frase:

—Porque, señor presupuesto..., el presidente para el año próximo...

Y siguió muy tranquilo su discurso, hablando de "análisis analíticos" y de "impuestos impositivos".

El empréstito era su primer triunfo como ministro de Hacienda. No había logrado equilibrar el presupuesto ni reducir los gastos. Pero ahí estaba ese montón de millones, elásticos como masilla, para tapar las hendijas de las finanzas nacionales.

De acuerdo a su costumbre, pensó:

—Estos millones actuarán a manera de suero fisiológico, enriqueciendo el movimiento circulatorio de la economía del país.

Trató de expresar ese pensamiento en voz alta, y atinó a decir:

—No hay como los emprés-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

titos emprestatarios para asegurar las finanzas financiadas...

—Lo mismo opinamos nosotros, doctor.

Quien así le respondía quiso acrecentar las palabras de elogio que había pronunciado poco antes.

—Su experiencia no podía fallarle, doctor... No cualquiera es ministro de Hacienda y puede permitirse el lujo de una operación como ésta... ¡Por fin tenemos un gobierno!

Volvió a verse con el guardapolvo blanco, examinando a la República como a un paciente. Buenos Aires era la cabeza de ese organismo, atacada de aguda cefalalgia. Santiago del Estero quedaba a la altura del estómago y presentaba signos inequívocos de un largo ayuno. Corrientes era el corazón, y sus palpitaciones irregulares evidenciaban una enfermedad ya crónica que podía hacer crisis de un momento a otro. La Pampa — el páncreas famoso de su examen — no segregaba bien el indispensable jugo digestivo, y allá lejos, como miembros entumecidos a fuerza de olvidados, veía a la Patagonia inerte en su esperanza, sufrida, callada...

El médico renacía en él con el celo humanitario de los primeros tiempos. Frunció el ceño, compuso la voz con un golpecito de tos y murmuró:

—¡Hum!... No me gusta nada... Habría que hacer un tratamiento más enérgico... Después de todo, esos millones no son más que una cucharadita de vino quinado... Falta un régimen adecuado..., riguroso, reconstituyente... ¡Falta un régimen!

La última frase la pronunció en voz alta, como si expresara un hallazgo.

—Es lo que digo, doctor... Gracias a este régimen de gobierno el país se salvará... Fíjese cómo anda la economía mundial. En cambio, aquí, ¡qué bien estamos!

—El mundo sufre depresiones depresivas — contestó el ministro, siguiendo el curso de sus admirables ideas anteriores.

Una vez más su interlocutor comenzó a hacer el elogio por la brillante operación realizada.

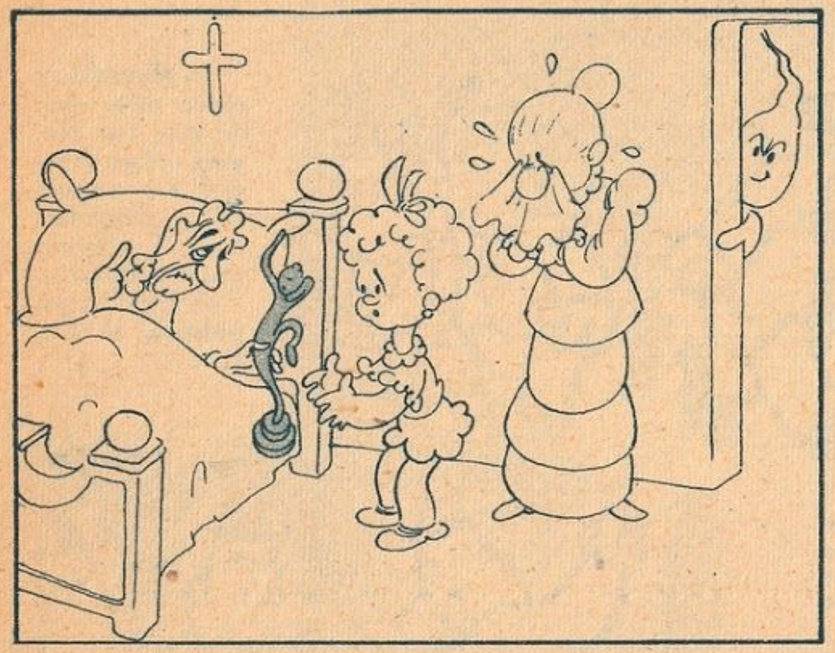
—¡Qué mano, doctor, qué mano!... Ha dejado como nuevas las finanzas... Esa es la pura verdad...

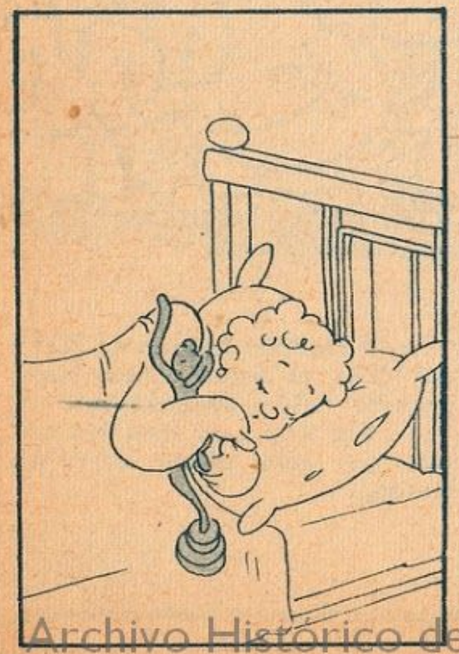
Sonrió el ministro, y recordando aquel juicio que, como médico, nunca se había atrevido a confesar, dijo a media voz:

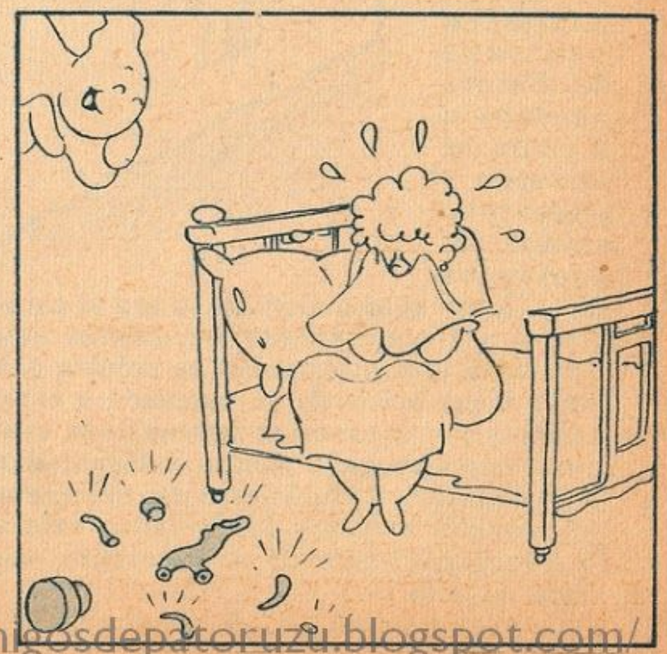
—Pulso que uno tiene, no más...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE





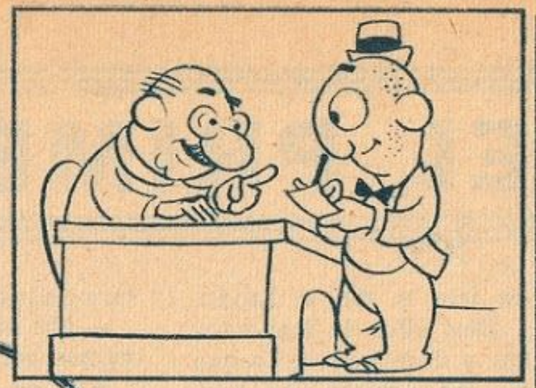


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¿Cree usted — le preguntó un periodista al doctor Dupont, director de la Clínica de París — que puede conocerse el carácter de un hombre por las abolladuras de su cráneo?...

Respondió el doctor Dupont, sonriendo:

—Creo más bien que eso permite conocer el carácter de su mujer...



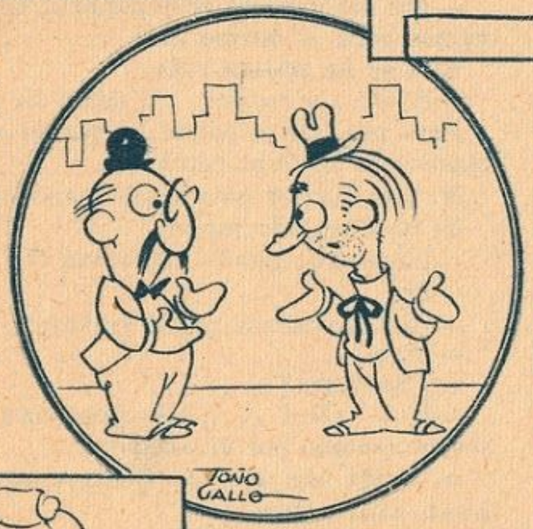
HISTORIA DE DOS CENTAVOS

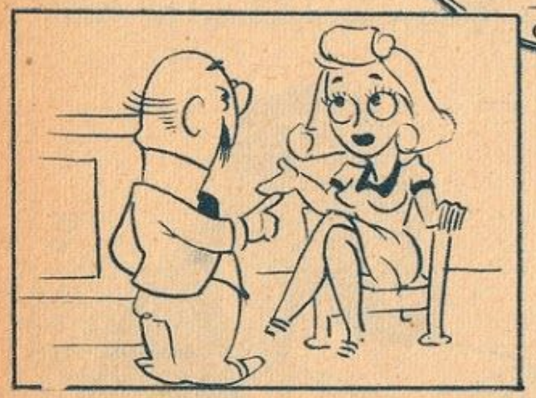
Popper, violoncelista austríaco, tenía un amigo que era muy mentiroso. Un día se encontró con él y le preguntó cómo le había ido en una jira artística.

—¡Magníficamente! — exclamó el amigo — ¿Adivina cuánto he ganado?

—La mitad—respondió Popper.

—¿La mitad de qué?





—¡La mitad de lo que estabas por decirme!

◆

Cuando la señora de Mouchy fué llevada ante el tribunal revolucionario, el acusador público Fouquier Tinville comenzó a interrogarla. Como no obtenía respuesta alguna, repetía las preguntas varias veces. Hasta que uno de los defensores dijo:

—Es inútil que la interroguéis. La señora de Mouchy es sorda.

—¡Perfectamente!...— exclamó Fouquier — ¡Se le procesará por conspirar sordamente!

◆

—Figúrate, la gente ya no tiene vergüenza — dijo un día el escritor inglés Charleston a un amigo —. He comprado fruta a un sujeto que pasaba por la calle y cuando ya el individuo había desaparecido me di cuenta de que esa fruta la había robado en mi propia quinta.

—Tú tampoco estás libre de culpa—le respondió el amigo —. ¡Eres un encubridor!

◆

Anatole France esperaba a unos amigos muy cargosos que pasarían el día en su casa. Llamó al sirviente y le dijo:

—Vete a la estación a esperarlos. Te daré diez francos.

—¿Y si no los encuentro o no llegaran?...

—Entonces te daré veinte francos.

Aprenda RADIO En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

J. A. Rosenkranz
Presidente

RADIO • TELEVISION
CINE SONORO • DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GANE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseño a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H 3

Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.

Nombre ..... Edad .....
Dirección .....
Población ..... Prov. .....

GRATIS
Grandes Equipos Experimentales, Herramientas y Analizador ilustrados arriba.

La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.

FUNDADA EN 1905
LOS ANGELES
CALIFORNIA
E. U. A.

Pida este Libro GRATIS

RADIO
NATIONAL SCHOOLS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatorruzu.blogspot.com/

EL PRIMERO

Por MARIANO DE LA TORRE

GUSTAVO Borravino no era hombre de una sola pieza. Y no porque viviera en una salita; nada de eso. Era un hombre recto. Lo que se dice un tipo "derecho". . . . . .

Tenía su buen empleo en la Aduana, su buen sueldo, sus buenos ahorros y su buena salud. Ustedes dirán que, en fin, tenía su buena estrella. No.

Gustavo Borravino no era feliz..

Y no lo era, no porque usara sus buenas camisas de poplín, que de esas pamplinas él no hacía caso. No lo era por no haber conseguido, hasta entonces, una buena esposa para levantar su chalecito en Florida o en cualquier otro lugar.

Gustavo hacía diez años que buscaba una mujercita buena, cariñosa y fiel. Y la buscaba con tal vehemencia que hasta llegó a jurar que, cuando la hallara, se iría a pie a Luján.

Diez años de desventuras y desengaños. La que no era egoísta era perversa, indoméstica u oxigenada. Puro disfraz, pura chafalonía. Las buenas, ¡esas estaban casadas!

Pero esta mañana ha ido a su oficina la nueva empleada de Giros Postales. Es una hermosa rubia, auténtica, de 20 agostos. Le ha dicho señor Borravino y le ha dado las gracias sin sonreír. Ha trabajado toda la mañana de ese sábado sin descansar un minuto. Eso es algo inaudito en la repartición. Algo único y sobrenatural. Ni siquiera se ha equivocado. Algunos empleados han protestado a voz en cuello, gritando los temores de que el mal ejemplo cunda. Y ella, nada.

El hombre abriga esperanzas. Ha examinado su ficha y consta en ella de que es soltera y que se llama Malisa Losa.

El medio día se acerca con ayuda del reloj. Suenan, por fin, las doce campanadas. Gustavo ve llegado su momento.

—¿Si me permite acompañarla, señorita Losa? Los dos vamos para el mismo lado.

Ella se ha puesta roja.

—Este... y bueno... si usted va para allá...

Para pagarle el boleto ha tenido que hacer una demostración de catch-as-catch-can.

Ni por Lucifer quería ella consentir eso.

Se han sentado juntos.

—Lindo día, ¿no? —comenzó él.

—Sí.

—¡Está contenta con el trabajo?

—Sí, sí...

—¿Se cansó?

—Sí... ¡No!... ¡Qué esperanza! —tiembla como un trébol azotado por el pampero.

Al verla tan tímida, Gustavo se agiganta. Se siente protector. Tose. Hasta fuma a grandes bocanadas sin importarle tres cominos la ordenanza. Saca pecho.

Toma impulso.

—¿Tiene que hacer... hoy?

Ella se asusta. ¡Ha puesto una cara!

—Hoy, sí. Tengo que ir a cumplir una promesa a Luján.

—¿Y mañana? —Vuelve a insistir. —¿Y mañana?

—Mañana, ma-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ñana. No sé... usted es el primero que me invita a salir. Llámeme mañana, así lo voy pensando. Pero yo creo que podremos salir.

Gustavo quiere llorar de alegría... Le ha dado el número del teléfono y todo.

Al fin ha encontrado su ideal. La mujer con quien soñó en mil noches. Y ella le corresponde o poco, muy poco menos. Esta tarde misma debiera cumplir él también su promesa. Es posible que la vea a ella allí, ante el altar, cumpliendo con lo prometido. Sí, esta misma tarde se irá a pie hasta Luján.

Desde Liniers, Gustavo emprende la marcha.

Ciudadela lo sorprende lo más fresco.

En Ramos Mejía todavía no ha hecho etapa. Recién en Morón hace alto para refrescarse. En Merlo comienzan los plantales a molestarlo, pero la Felicidad le da un baño de pies y sigue marchando firmemente. Nunca se ha sentido mejor ni más dispuesto que ahora.

Cuando llega a Moreno la suela ha desaparecido, pero la obsesión de Malisa Losa le venda los ojos y le aplaca el dolor.

Piensa en la sorpresa que le dará al encontrarla en la basílica. Su admiración, al verlo en esas condiciones, hecho un girón, deshecho.

Ella palpitará de emoción como una golondrina presa y le pregunta por qué ha hecho esa barbaridad, que habiendo trenes y colectivos que cobran tan barato, que patatín, que patatán, que ya no está para esos trotes. "Por usted — le dirá él —, lo hago por usted, Malisa". Y se darán un beso. Y otro, y otro.

Alcanza a divisar ya la basílica. Avanza, se acerca, llega.

La busca entre los fieles y ella no está. ¿Será posible que no esté entre ellos?

Infiel no cree que sea. No, está seguro que no. Pondría las manos en el fuego por ella. Recorre las confiterías y nada. Los restaurants, con idéntico resultado.

Parece "El judío errante" y es necesario que ella lo vea así. Si se lavara ahora perdería encantos.

Ve pasar mucha gente a su lado que lo mira compasivamente.

Tiene miedo de que pase algún conocido. ¡Si lo vieran los muchachos!

Busca, busca. Gustavo busca como un pichicho bien enseñado, con la diferencia de que él no encuentra lo que busca.

Ha entrado la noche. No sabemos por dónde, pero ha entrado.

Gustavo no da más. Está molido de cansancio. Ya ha perdido las esperanzas de hallarla y se apresta a darse el baño de pies por el que claman sus extremidades. Se acerca a la orilla del río. Se sienta y se siente mejor. De pronto escucha una voz de mujer. ¡La de ella! Se incorpora como impelido por un resorte. Ha escuchado también una voz de hombre. Sí, allí está tomada de la mano por otro su Malisa.

Se dicen cosas dulces. Todas mentiras.

¿Es posible que ella lo haya engañado de esa manera? ¿Es posible?

¡No, no, no, no! Su hombría requiere una explicación. A él nadie lo ha tomado nunca por el "churrete", ni lo tomarán. Se aproxima iracundo como una hiena hacia ellos.

—¡Malisa! ¡Tú! — Se siente fuerte como para tutearla a ella y a treinta hombres más.

—Yo; sí... ¿Por qué? — dice, aterrada, la pobrecita, ante aquel espectro despeinado y rotoso.

—¿Me habías dicho que vendrías a cumplir una promesa?

—Efectivamente. Le prometí a Carlos que vendría a acompañarlo. — Gustavo se queda frío. Pero vuelve a insistir con calor.

—Me habías dicho que yo era el primero que te invitaba a salir.

—Sí. Eso es mañana. Usted es el primero que me invitó para este domingo. Pero hoy no. Hoy estaba comprometida a salir con Cacho al club y con Carlos a Luján.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatonuza.blogspot.com/

LA RADIO EN BROMA

GRAGEITAS

—Trasmite L R A, Radio del Estado, República Argentina...

¡Chist!... ¡Qué ganas de desprestigiar al país!

◈

Oscuridad plena... Tinieblas profundas.

Radio Rivadavia está trasmitiendo "Horizontes de luz".

◈

En Sténtor actúa la típica Florida.

¡Bah!... Yuyitos..., yuyitos...

◈

Se ha reunido en L S 10 "La gran familia".

Y así anda aquello...

◈

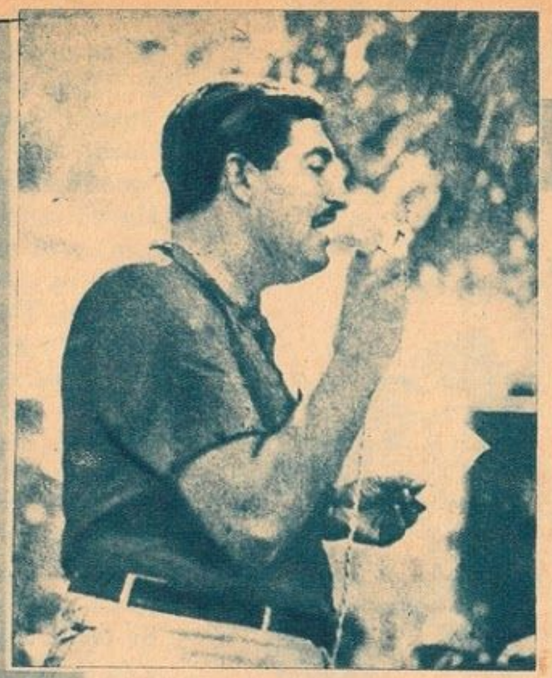
En Radio del Pueblo está el Conjunto Rutas.

¡Guay del caminante que se atreva a ir por esas rutas!

◈

L S 5 nos hace conocer las "Mujeres célebres de América".

Todavía no ha dicho una palabra de las que se escuchan todos los folletines radiotelefónicos.



LA GRAN TORMENTA

Radio Belgrano dedicó una audición a las familias de los marinos del crucero "La Argentina", nuevo buque escuela de nuestra armada.

Luis Elías Sojit hizo de "speaker" en esa audición y cuentan los marinos que tuvieron que salir mar afuera para capear el temporal de palabras que les mandaba Sojit por el micrófono. Hubo un momento en que tres marineros se tiraron al agua y por nada del mundo querían volver a bordo.

FILOSOFICULAS

María Ofelia, junto con Guillermo de los Llanos, comenta por Radio Sténtor las novedades del cine nacional. María Ofelia es filósofa a su manera y en una de las audiciones nos hizo conocer esta sentencia, resultado de sus profundas meditaciones:

—El laconismo, en la mujer, no es una virtud... Es un defecto.

—¡Pero, m'hijita! ¡Qué ocurrencia! Si no hay nada más adorable que el silencio de una mujer.

DE MAL EN PEOR

Nos miró lánguidamente y había en su mirada una tristeza infinita. Volvió al revés los bolsillos del saco y no cayó de ellos ni un centavo.

—Pobre amigo... ¡Haber perdido toda tu fortuna!

—Y eso no es nada..., me desalojaron.

Movimos la cabeza compasivamente.

—Y eso no es nada...

—¿Todavía más?

—Sí... He tenido que irme a vivir al "Barrio de las canciones", de Radio París... ¿No me podrías auxiliar con una aspirina?

MALDICION GITANA

Que andes desorientado y sigas los "Consejos matutinos" de L R 10.

¡Aaaaaaaaaaaaaaa...!

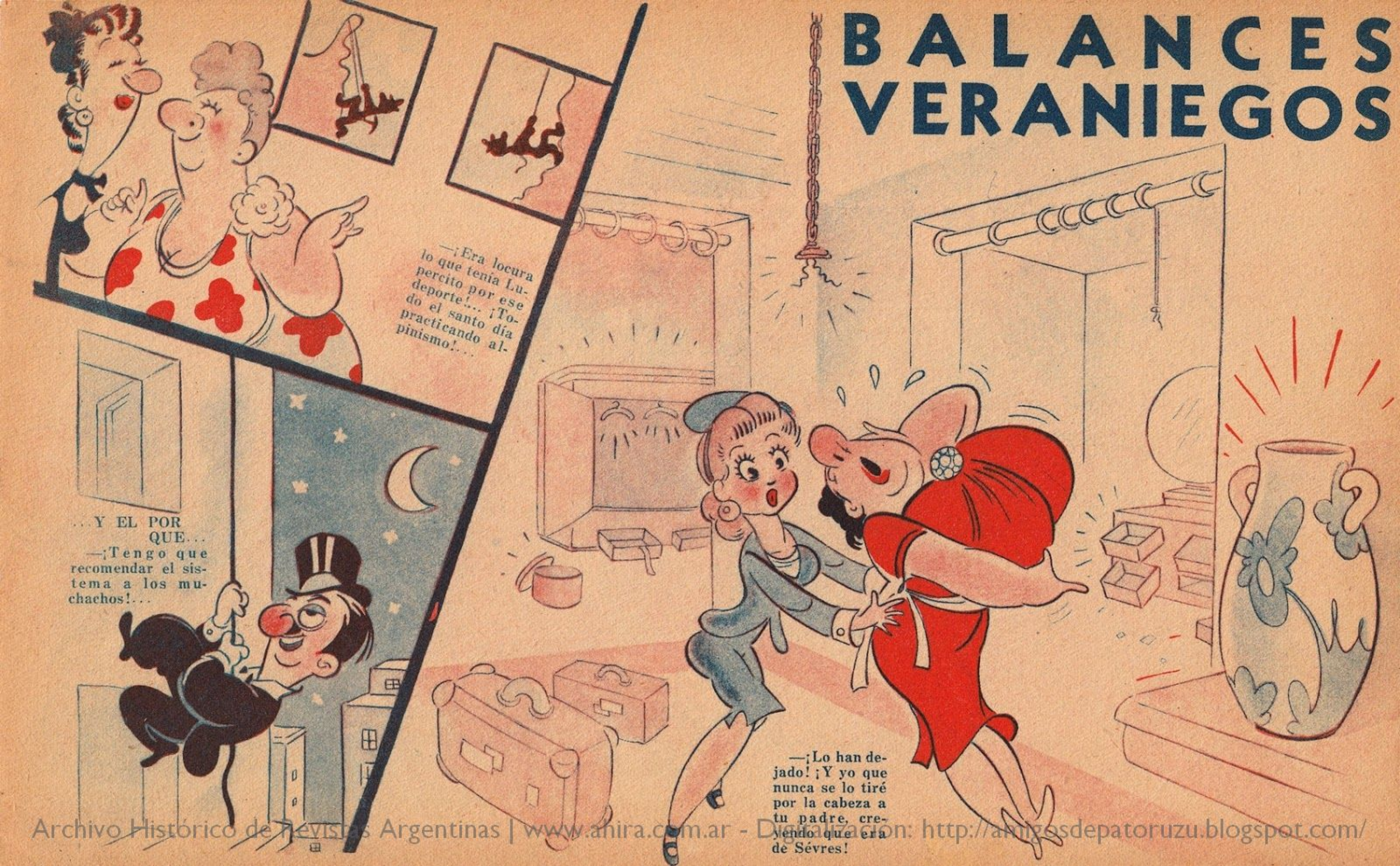
El barítono Eduardo Lastra es una de las últimas adquisiciones de Radio Splendid. Y no es por elogiarlo, pero canta bien y realiza el milagro de la transformación de las vocales.

A la "e" la hace "a"; a la "i" la hace "a"; a la "o" la hace "a" y a la "u" la hace "a". Podría creerse que con la "a" se le plantea algún problema. De ninguna manera. Cuando tropieza con una "a" la hace "A".

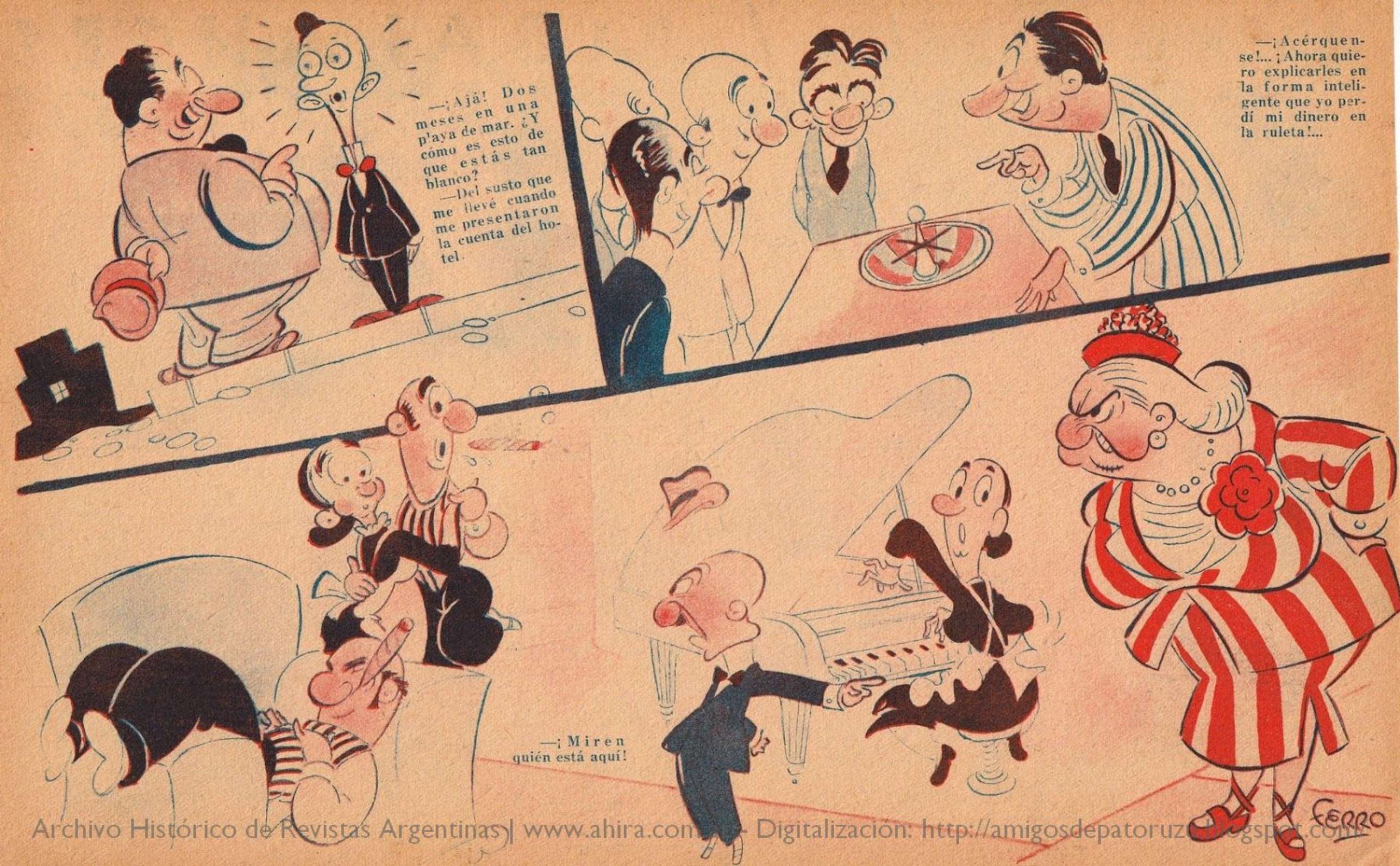
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

BALANCES VERANIEGOS



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzo.blogspot.com/

ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
„ 45 „ „ 15.—
„ 30 „ „ 4.50
„ 25 „ „ 1.95

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 3.95

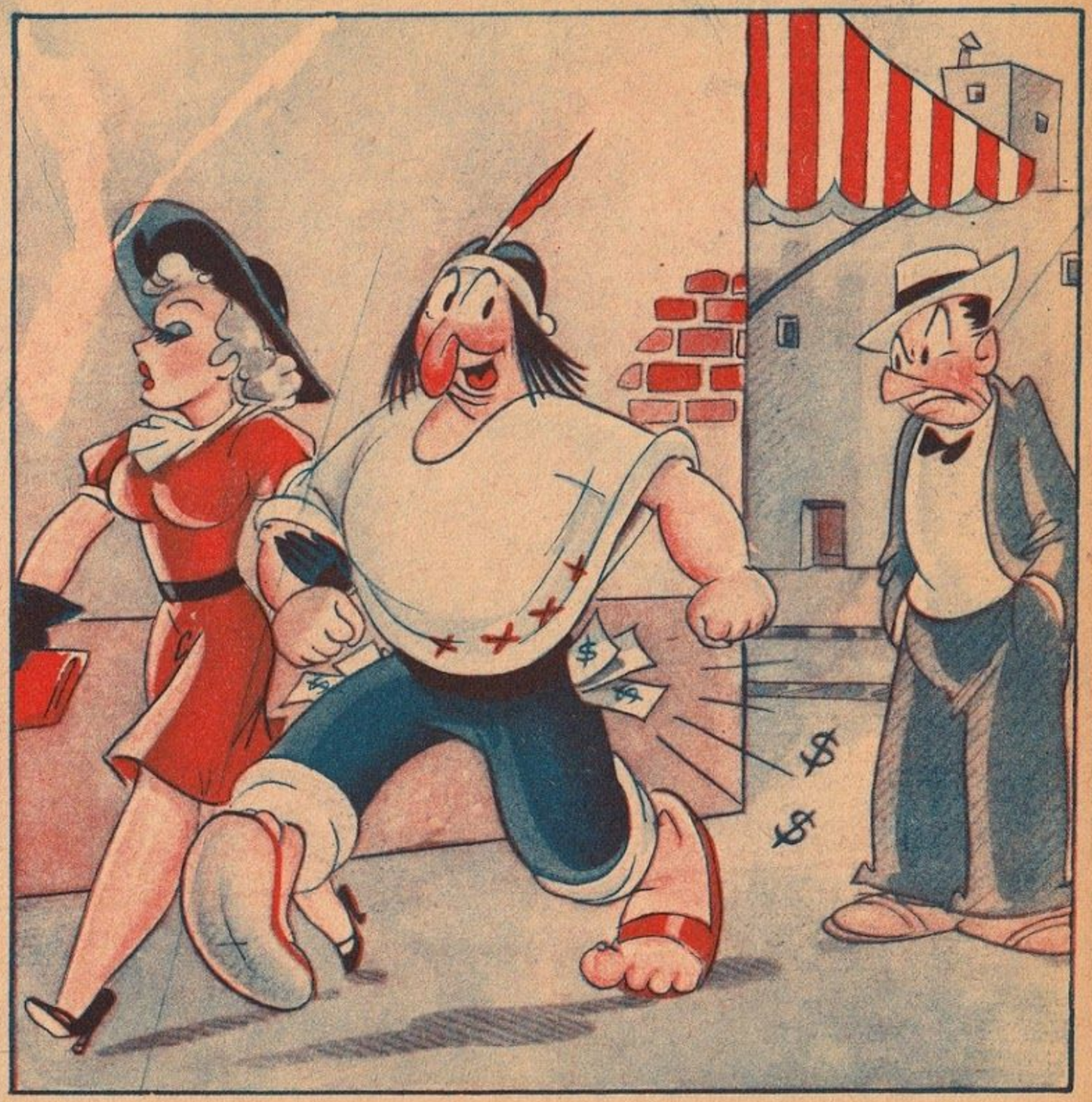
PULSERA CON DIJES PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR CON DIJES PATORUZU y UPA „ 4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

INDUSTRIA ARGENTINA

PATORUZADAS

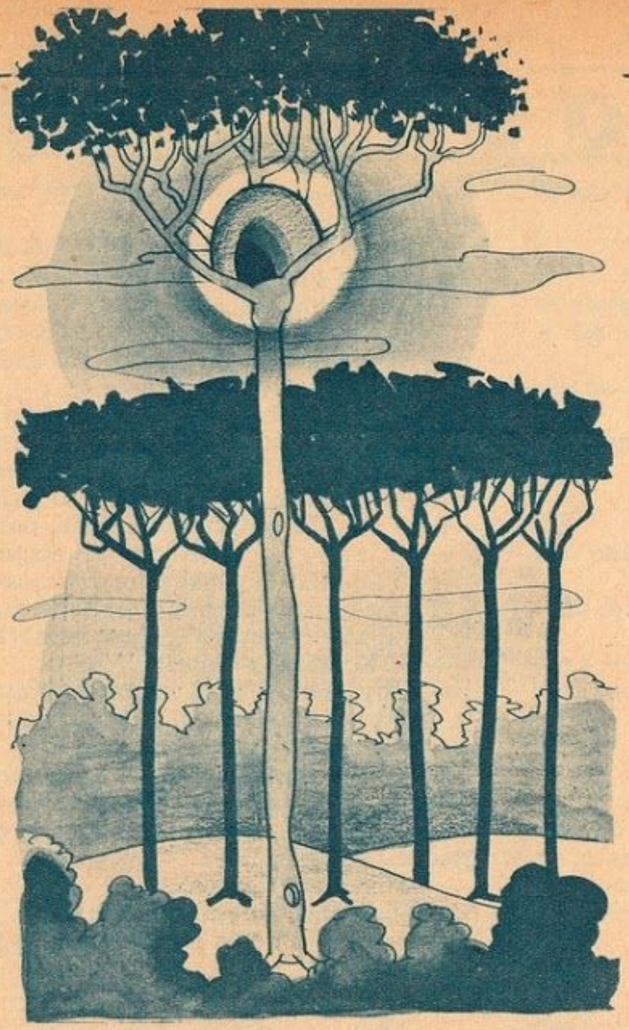


—¿Y, padrino? ¿Quién es más güen mozo 'e los dos?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Vivisección de la Musa

Por UNO CUALQUIERA



DIJE, hace pocos números, que para conocer el campo nada había mejor que encerrarse en una habitación y leerse una docena de letras *camperas*. Tanta es la influencia que ejercen algunas letras que, después de haberlas leído, uno se alimenta exclusivamente con pasto seco y lanza impresionantes rebuznos en octava mayor. Lo cual significa que el lector ha logrado asimilar cuanto el letrista ha puesto de sí mismo.

Me ocupaba, en la oportunidad antedicha, de cierto sospechoso carcajeo de los pajarillos y del no menos sospechoso *balido* de las vacas pampeanas. Ahora, para aumentar nuestros conocimientos, vamos a ocuparnos del hornero, simpatiquísimo insecto mamífero que construye su "home" mediante sabias aplicaciones de barro de Carhué.

EL HORNERO

RANCHERA

Hornerito, buen amigo,
trabajador incansable,
no lo amedran los calores
"Ni la sed".

Pido tres hurras en honor del hornero, ese trabajador incansable a quien no amedran los calores ni la sed. ¡Aprendan de él los empleados presupuestados que frente al calor y la sed se amedran vuelta a vuelta! ¡Es una vergüenza que los hombres se amedren por cualquier cosa!

UN LECTOR INCAUTO. — ¡Eh, bárbaro! ¿De dónde saca usted eso de que al hornero no lo amedran los calores ni la sed?

UNO CUALQUIERA. — ¡Qué sabe usted del campo, señor! ¡Cómo se conoce que usted ignora lamentablemente cuanto se refiere a los horneros!

UN LECTOR INCAUTO. — ¡Pero conozco gramática, que es mucho más importante que todos los horneros del globo! El calor y la sed no *amedran* al hornero ni a otro bicho menos famoso, por la sencilla razón de que nadie se *amedra* en este mundo ni en los circunvecinos.

UNO CUALQUIERA. — ¿Que no se amedran? ¿Quiere decir que el temor es desconocido, entonces?

UN LECTOR INCAUTO. — Lo que es desconocido es el sentido común, joven; las gentes y los animales no se *amedran* porque esa palabra nada significa. Tal vez el letrista haya querido decir: "Amedrentamiento", "Amedrentar" o "Amedrentación"...

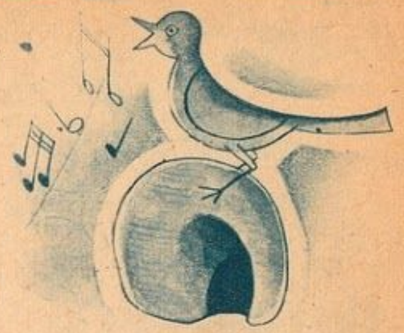
UNO CUALQUIERA. — ¡Je, qué gracioso! ¿No ve que esas son palabras demasiado largas y no caben en el verso? Los letristas y yo sabemos que cuando una palabra resulta larga se inventa otra y se acabó. ¡Buenos estarían si para hacer una letra tuviesen que respetar el idioma! ¡*Amedran* no existirá en los diccionarios, pero queda justito en el verso y es suficiente!

UN LECTOR INCAUTO.—Bien, me ha convencido; pero, por favor, no me *amedre* con sus explicaciones y veamos cómo es un nido de hornero.

UNO CUALQUIERA. — Aquí está. ¡Vea cuánta belleza en pocas líneas!

Quien no conoce lo que es su nido
de barro y de paja, nido de amor
es su plumaje de un colorido
marrón oscuro. Como una nuez
es su colita un poco clara
y son sus alas más bien café.

Letra de Ramón Carlos Lobos.



UN LECTOR INCAUTO. — Le juro que estoy aplastado. El retrato de ese nido de hornero ha logrado conmoverme hasta el último glóbulo rojo... ¡Pagaría cualquier suma por conseguir un nido así!

UNO CUALQUIERA. — ¡No es para tanto, hombre! Un nido de hornero podrá encontrarlo en el primer poste telefónico provincial.

UN LECTOR INCAUTO. — ¡Un nido como ese no lo fabrican ni los pájaros-horneros del Paraíso! Observe usted que, según el letrista, el nido es de barro y paja y su plumaje (no ha dejado de referirse al nido) es de un colorido marrón oscuro. *Como una nuez es su colita un poco clara* (especie única en cuestión de nidos) *y son sus alas más bien café*... ¿No es sencillamente maravilloso encontrarse con un nido como ese?

UNO CUALQUIERA. — A usted le parecerá extraordinario porque no conoce el campo, pero a los criollos viejos no les produce ningún asombro la contemplación de un nido con su colita como una nuez, un poco clara y con dos alas más bien café...

UN LECTOR INCAUTO. — ¡Más bien arsénico! Esta es la última vez que me detengo en su página... ¡Usted y sus letristas acabarían por volverme loco!

Archivo de Revistas Argentinas | www.revistas.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CUENTOS FAMOSOS

"Una mujer", cuento famoso que hoy ofrecemos a nuestros lectores, lleva la firma de Arcady Averchenko, célebre humorista ruso. No hace mucho, en ocasión de presentar en estas mismas páginas otro de los trabajos suyos, hicimos su biografía, destacando el sabor occidental de sus relatos. Arcady Averchenko es un maestro del género, digno de leerse varias veces y gustarlo con verdadera delectación.

UNA MUJER

POR
ARCADY
AVERCHENKO

Dos personas, a quienes yo no conocía, entraron en el restaurante y ocuparon la mesa inmediata a la mía.

Eran él y ella.

Ella era la coquetería personificada. Con coquetería refinada, exquisita, se bajó el cuello del gentil abrigo de pieles; se quitó los guantes, sujetando entre los blancos dientecillos la punta de cada dedo; se pasó la borla de los polvos por la nariz, mirándose en un espejito de bolsillo; le enseñó la lengua a su caballero, que la contemplaba embobado. Su caballero le preguntó con aterciopelada voz de barítono:

—Bueno, cielito mío; ¿qué vamos a comer?

—A su cielito de usted lo mismo le da una cosa que otra. Lo que usted quiera.

—¿Y qué vamos a beber?

—También me es igual. Lo que usted quiera. Puede, pues, elegir.

—Está muy bien, princesa.

El galán se encaró con el *maître d'hôtel*, que esperaba sus órdenes, y le dijo:

—Ponga en hielo una botella de Brut americano.

La dama apartó la nariz del espejo y le miró un si es no es asombrada.

—¿Brut?

—Es una buena marca. A mí me gusta mucho.

—Es usted un perfecto egoísta. ¿De modo que porque le gusta a usted esa porquería, me va a obligar a mí a beberla?

El galán se sonrió cariñosamente y acarició la mano de la dama.

—Le aseguro a usted, princesa, que es un vino exquisito.

—¡Sí, exquisito!

—¿Lo ha bebido usted alguna vez?

—¡No lo he bebido nunca y no quiero beberlo!

—¡Qué encantadora lógica!... Bueno; ¿qué vino ha bebido usted?

—He bebido..., he bebido... Monopole seco. Es el único que se puede beber.

—¡Vamos, ya hemos averiguado cuál es su marca preferida, muñeca!... *Maître*, ya lo sabe usted: ¡Monopole seco!

—A sus órdenes, señor. ¿Y de comer?

—Margarita Nicolayevna: resuelva usted ese grave problema.

Margarita Nicolayevna miró y remiró, haciendo encantadores dengues, la carta, y se la devolvió a su caballero encogiéndose de hombros.

—No sé..., no sé... ¡Es igual! Elija usted por mí.

—¡No, no! ¡Se trata de un asunto muy serio!—replicó, sonriente, el galán—. Vamos a ver. ¿Qué pescado le gusta a usted?

—Ninguno.

—¿Le gusta a usted la carne?

—Según...

—Unos filetes *mignon*...

—¡Psch!

—Unas chuletas de carnero a la Stendhal...

—¡Psch!

—Picatta...

—Prefiero coles de Bruselas.

—Pero eso no es carne. ¿No va usted a tomar nada de carne?

—No sea usted pesado. Pida usted lo que más le agrade. Ya le digo que para mí es lo mismo.

—Acaso *risotte* con setas y cangrejos...

—¿El *risotte* es un plato de arroz?

—Sí, princesa. Su nombre lo indica...

—Detesto el arroz.

—Podía servírsele a la señora una perdiz asada—aconsejó respetuosamente el *maître d'hôtel*.

—¡No, no! Me repugna el olor de la perdiz.

El *maître d'hôtel* le dirigió al galán una mirada de desesperación. El galán, en cambio, nos miró al *maître d'hôtel* y a mí, como diciendo: "¡Qué encantadora criatura!"

—¡También la perdiz ha fracasado! — suspiró.

Y añadió, inclinándose solícito hacia la dama:

—Vamos, princesa: ¿qué comería usted?

—Si hubiera salmón...

—Muy bien. ¿Y de segundo plato?

—¡Ay, no sea usted pesado! ¡Lo que coma usted!

—Yo tomaré pollo con arroz.

—¡Qué galante! ¡Le he dicho que detesto el arroz y se empeña en hacérmelo comer! ¿Hace usted el favor de darme la carta?... ¡*Maître*, para mí, después del salmón, *ragout* a la polaca!

—Muy bien, señora.

—Con salsa holandesa, ¿eh?

El *maître* d'hôtel reprimió un gesto de asombro, y contestó:

—Muy bien, señora.

Minutos después le servía a la joven pareja el salmón y descorchaba la botella de Monopole seco.

—Tráiganos caviar—le ordenó el galán.

El amable caballero tocaba a cada momento la mano de la dama, como para convencerse de su solidez.

Cuando le sirvieron el *ragout* pola-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

co, Margarita Nicolayevna hizo una mueca de desagrado y le dijo a su admirador:

—No me gusta esto. A usted, ¿qué le han traído, por fin?

—Pollo con arroz.

—¿A ver? ¡Tiene buena cara! Tome usted mi *ragout* y deme su pollo. Si no le sabe mal, ¿eh?

¡Qué había de saberle mal! Efectuó el cambio pintada en la faz una generosa alegría.

Verdad es que, al empezar a comer el *ragout* polaco, una nube sombría obscureció su rostro; pero la sonrisa tornó al punto a sus labios. Por lo demás, la comida parecía interesarle muy poco, sus ojos casi no se apartaban, absortos, encantados, de la coqueta mujercita. De vez en cuando me miraba, como diciéndome: "Es un encanto esta adorable criatura, con sus caprichitos y sus fantasías, ¿no?"

◆

Dos personas, que no eran por completo desconocidas, entraron en el restaurante y ocuparon la mesa inmediata a la mía.

Eran él y ella.

Ella era coqueta hasta la médula de los huesos. Con coquetería refinada, exquisita, se bajó el cuello del abrigo, se arregló el sombrero, se frotó las manos y me dirigió una ojeada rápida al desdoblar la servilleta.

El le preguntó:

—¿Qué vino prefieres?

—Me es igual. Tú decidirás.

—Bueno. ¡Mozo!... Una botella de *Cordon Rouge*.

—¿*Cordon Rouge?* — dijo ella, poniendo un hociquito monísimo de niña caprichosa —. ¡Vaya un vino! ¿A quién se le ocurre?...

En aquel momento reconocí a la pareja: era la misma que algunos meses antes había cenado a mi lado en otro restaurante. Hasta recordé el nombre de la dama: Margarita Nicolayevna.

El caballero hizo un gesto de desesperación.

—¿No decías que te era igual, Margarita? ¿En qué quedamos?

—¡Te ruego que no levantes la voz!

—No levanto la voz. Me limito a hacerte observar que es absurdo el decirme que te es igual para decir luego: "¡Vaya un vino!" ¿No te he preguntado qué marca prefieres?

—Pues... *Chaperon Rouge*.

—Muy bien. ¿Y qué quieres comer?

Margarita Nicolayevna miró y remiró, muy dengosa, la carta, y se la tendió en seguida al *maître d'hôtel*.

—Elija usted.

—No me atrevo. No tengo el honor de conocer el gusto de la señora.

—Elije tú, Kolia...

El caballero le dirigió a la dama una mirada nada tierna.

—Bueno — repuso —; elegiré.

Y, luego de consultar la carta, ordenó:

—Para la señora, pechugas a la *bechamel*.

—¡No, no! — protestó ella —. Todas las estrellas de *varieté* comen pechuga a la *bechamel*.

—¿No me has dicho que te es igual, que elija yo? ¡Se-

pamos de una vez lo que quieres! ¡No puedo adivinar..!

En la voz del caballero se percibían, aunque él trataba de hablar serenamente, vibraciones de enojo.

—Un plato cualquiera de pescado. ¡Y no me hables en ese tono!

—¿En qué tono, mujer? ¿Qué pescado prefieres?

—¡Cualquiera! ¡No seas pesado!

—Bueno. *Maître:* para la señora, esturión a la rusa.

—¡Ay, no! ¡Esturión, no!

El caballero le lanzó a la dama una mirada furiosa y le tendió la carta.

—Me has dicho dos veces que elija, y las dos veces te ha parecido mal el plato que he elegido. Comprenderás...

—¿Qué?

—Que por muy paciente que se sea... Si llevaras dos días sin comer, no tardarías tanto en decidirte. Es necesario que renuncies a ese papel ridículo de niña mimada y caprichosa.

—Si sigues hablándome en ese tono, esta es la última vez que nos vemos.

—Pero, hija, es natural que te hable en este tono. Se te da la carta para que elijas, y empiezas a hacer dengues, a decir: "¡Ay, qué pesadez!", como si te obligase a preocuparte de una cosa que no te interesa. Si no te interesa, ¿por qué rechazas los platos que yo te elijo?... Elige tú, y asunto concluído.

—¡Qué amable, qué fino, qué galante! ¡Pareces un albañil! Hace cinco meses eras todo delicadeza... ¡Jesús, cómo has cambiado!

—Hace cinco meses, querida...

—¿Qué? ¡Acaba!

—¡Pero, mujer, por todos los santos! El *maître d'hôtel* está esperando. No se debe abusar de la paciencia de nadie, y menos de la de la gente que no puede mandarle a uno a paseo.

—¡No admito lecciones! ¡Me está usted gritando, caballero, como un mozo de cuerda!

La dama hablaba en un tono lleno de altivez, como una reina ofendida. Encarándose con el *maître d'hôtel*, añadió:

—Que me traigan lo que a usted se le ocurra... Lo mismo me da una cosa que otra.

—¡No! — profirió, fuera de sí, el caballero, descargando un fuerte manotazo sobre la mesa —. Conozco ese último recurso. Te traerán algo que, desde luego, no te gustará, y me lo endosarás a mí, comiéndote tú, en cambio, lo que yo haya mandado que me traigan. ¡No, no! Le ruego a usted, señora, que concrete, que especifique.

—¡Adiós! — dijo fríamente Margarita Nicolayevna, levantándose —. No estoy dispuesta a cenar con un carbonero.

Y se dirigió a la puerta.

—¡Pero mujer!...

Ella no hizo caso.

El caballero entonces se levantó y corrió en pos de la bella.

—¡Idiota! — murmuré yo, indignado.

ILUSTRO ADOLFO MAZZONE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ARTURITO BARRIOVIEJO

UN MUCHACHO DERECHO

Por BILLY KEROSENE

PREPARANDOSE PARA EL DEBUT

DESDE que Arturito se ha echado sobre sus hombros la difícil tarea de hacer de "El 45" un campeón de peso pesado, ha visto en forma alarmante enflaquecer sus haberes. Los otros días me decía un tanto apesadumbrado:

—Mirá, che. Para tener a un campeón se precisa capital. Vos sabés que al tipo hay que alimentarlo..., y el coso es un espectáculo cuando come. Y no sería nada que almorzase, que al fin de cuentas lo hace cualquier cristiano. Pero lo que es hasta una inmoralidad es en el desayuno.

—¿Una qué?... — pregunté creyendo no haber entendido.

—Una inmoralidad. El coso — siguió diciendo Arturito, preocupado —, dice que se encuentra sin energías con el "training" y para no debilitarse se hace, por la mañana, un candeal de cuatro yemas, se come un pan de diez con trescientos gramos de manteca y a las 11 ya tiene que tener puesto el churrasco, porque sino se empaca y no quiere salir a hacer "footing".

—Qué querés que te diga — afirmé convencido —. Yo en vez de un boxeador me hubiera conseguido un caballo de carrera y me hubiera costado menos la mantención...

—Callate, Pelado. ¿Para qué opinás sino sabés? Esperate que debute "El 45" y después me vas a decir si mis sacrificios fueron inútiles.

—Sí, pero...

—¡Callate! Este animal cuando le ponga a alguien la mano encima lo deja listo, ¡listo! Lo único que siento es que esta bestia de Pepino me come hasta las ganas de reírme. Pero el que quiera celeste...

◈

Anteanoche lo encontré a Arturito en compañía del grandote y agárrense ustedes: estaban pegando carteles. Un tacho de engrudo y el rollito.

—Arturito, vos...

—Sí, yo. ¿Qué hay? ¿No ves que estamos haciendo la propaganda mural para la pelea?

—¿Qué pelea?

—El debut de Pepino. ¿No sabés? Pelea mañana en el club Los Trasnochadores. Hace el match de fondo. ¡Tenés que venir!...

—Sí..., claro..., ¡no faltaba más!

—Sí, tiene que venir, señor — dijo respetuosamente Pepino sin dejar de embadurnar la pared con engrudo —. Yo creo que voy a hacer una buena pelea, y si Dios me ayuda...

Lo llevé aparte a Arturito.

—Con sinceridad, ¿vale la pena ir?

Arturito me miró como si en ese momento resucitara.

—¡Es una fija! — me gritó —. Andá y jugate la plata si querés. ¡Jugate entero! ¿Vos sabés el entrenamiento que tiene este bárbaro? ¿Y los masajes que le hemos hecho en el abdomen? ¡Fenómeno! Ha progresado mucho...

—¿Y que tal es para el castigo?

—¿El qué? ¿Para aguantar? ¡Es una bestia! Vos dale de comer y estate tranquilo. Eso sí, que no le falten vitaminas. Esta tarde le hice hacer dos horas de calistenia. Tenés que ver cómo te hace la calistenia. Creeme, Pelado, te lo pido por favor, creeme. ¡Es un fenómeno!

—El señor exagera — dijo Pepino con una modestia que por poco me hace llorar —. Pero eso sí, yo pongo todo de mi parte. El señor Arturito sabe muy bien que lo hago por él y por mi mamá. Y Dios mediante...

Nunca me hubiera imaginado que Pepino, con ese aspecto tosco y enorme, dispusiera de una educación semejante. Me impresioné tan profundamente, que le di la mano y le afirmé:

—Mañana estaré como un solo hombre en primera fila.

—Gracias — susurró el grandote — y quiera que yo le guste...

Arturito, como vió que me iba, se acercó para decirme algo que no llegara a los oídos de su pupilo y convencerme del todo.

—Mirá, Pelado. Venite tranquilo a la pelea. Gana ¿No ves que le tengo reservado al grandote una sorpresa para antes del match?

—¿Una sorpresa?

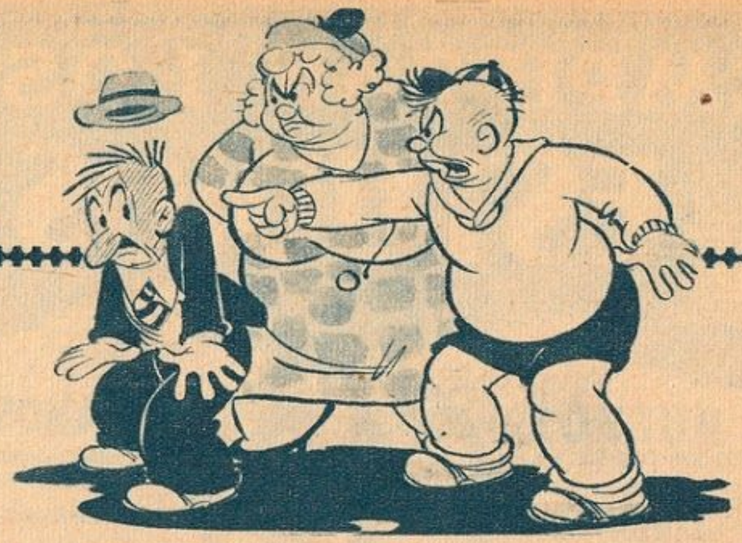
—Sí. ¿Sabés? Ya le dije a la vieja que le matara dos pollos y se los hiciera con arroz. No digas nada. ¿Te das cuenta? Después de eso, como para no jugarte entero a sus manos. ¡Ni cachetazos que le va a dar al otro!

Bueno. Con el físico de "El 45" y un manager como Arturito, como para no pensar uno que el debut del pesado ha de pasar a la historia. ¡En primera fila!...

(Continuará).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—Perdone, don. Mi amigo y yo revoleamos una moneda con el fin de saber a quién le tocaba pagar y . . . usted ganó



¡"EL NENE" EN HISTORIETA SEMANAL A DOBLE PAGINA!

¡"El Nene" siempre tiene razón! Consentido de mamá y atroz tormento del "viejo", de extraordinaria imaginación para inventar bromas pesadas a su tímido padre, tendrá ahora, satisfaciendo el deseo de nuestros lectores, más campo de acción para sus "cachadas".

¡"El Nene" que todos tuvimos dentro cuando fuimos "El Nene" de la casa!

¡"El Nene", el más solapado de los mocosos, que deleita a grandes y chicos, más insolente, más revoltoso, más rebelde y bromista! ¡Más "el nene" que nunca!

¡DESDE EL 3 DE ABRIL, EN HISTORIETA SEMANAL A DOBLE PAGINA!

¡Un nuevo esfuerzo de PATORUZU al servicio del humorismo sano que ofrece semanalmente a sus amigos lectores!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

UN CARGO DE CONCIENCIA

Por MR. SICHES

Desde chico fué siempre mi amigo Epistolario un bromista, pero de los buenos. Nacidos en el mismo barrio, crecimos juntos y cursamos la escuela primaria. Más tarde, juntos también, iniciamos el bachillerato.

En esa época fué, precisamente, que Epistolario comenzó a dar muestras de su indomable espíritu de bromista nato. Cuando no ponía una tachuela en el sillón del profesor, echaba un cigarrillo encendido en el buzón de la esquina, o llamaba por teléfono a los bomberos avisando el incendio de la comisaría del barrio. ¡Terrible este Epistolario, como se ve!

Recuerdo siempre la invariable respuesta que tenía a mis amables reconvenciones.

—¡Vos sos un espíritu apocado, Chiche! (Me ruborizo al confesar el apodo que me pusiera mi santa madre, del que nunca me pude librar).

Y cuando yo insistiera, alegando pulcritud, buenas costumbres, educación, y demás cualidades de un hombre de bien, él soltaba una risa fresca y cantarina como la roldana de un aljibe.

—¡Creeme, Chiche, sos un espíritu apocado!... ¡La vida es corta y hay que vivirla intensamente, de un sorbo! ¡Por otra parte, está llena de amarguras! —me palmeaba fuerte, muy fuerte y agregaba—: ¡Hay que saber vivir, Chiche!

Y cuando yo me alejaba, no tardaba en oír su risa, señal evidente de que volaba mi sombrero de un hondazo, o de que pendía de mi espalda un cartelito que mejor es no transcribir.

La vida nos separó y tomamos rumbos distintos. El se doctoró en leyes y yo en geodesia. Hoy todavía trato de averiguar para qué me sirve este doctorado.

Pasaron muchos años, un montón de años, y, como sólo las montañas no se encuentran, y afortunadamente yo no soy montaña, ni Epistolario tampoco, esta mañana, al volcar una esquina, nos encontramos.

—¡Epistolario!

—¡Chiche!

Y nos confundimos en un abrazo de los que hacen época.

Como es de práctica, decidimos celebrar el encuentro y nos dirigimos a la confitería más cercana.

Lo dejé sentado un momentito mientras fuí a hablar por teléfono con mi señora y, de paso, encargué helados para los dos. Epistolario estaba igual que antes, jovial, dicharachero, alegre. En cambio yo, según me confesara él mismo, era el de antes, apático, retraído, apocado.

Un rato después de charla amena y gratos recuerdos nos separamos, prometiéndonos vernos más a menudo y con menos prisa que hoy.

—¡Hasta pronto, Chiche!

—¡Hasta pronto, Epistolario!

—Saludos.

Es cariñoso conmigo, Epistolario. Todavía, antes de dar vuelta a la esquina, se volvió a mí y agitó el sombrero.

◈

Tengo que ir a verlo esta misma tarde al hospital. ¿Se enojará mucho cuando le diga que fuí yo quien puso vidrio molido en su helado?... Creo que no... ¡Es tan amigo de las bromas!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La Familia de Pancho Argüello

(UN ARGENTINO 100 x 100)

Por EL LORO DE LA CASA

LORENZO EMPAPELA

Don Pancho estaba furioso. Ya hacía como dos meses que le había pedido al dueño de la casa que le empapelara el comedor y le diese una mano de cal a la cocina; pero el dueño, como si le hablaran en sánscrito.

—¡Siempre lo mismo! Lo que hay que hacer es hacerla empapelar uno y descontárselo después del alquiler. Esta tarde, Josefa, llamás a un empapelador ¡y sanseacabó!

—Sí, Panchito. Es la mejor solución.

Pero don Pancho propone...

—Usted, Lorenzo, ¿no conoce a un empapelador?

—¿Un empapelador? ¿Para qué, doña Josefa?

—Para empapelar el comedor.

—¿Nada más que el comedor? Vea, si usted quiere... Usted sabe que yo soy bien dispuesto. Y me gustaría probar...

—¡Pero, Lorenzo! Usted se va a poner en esas cosas... En fin. Si es su gusto, para no contradecirlo...

Y así fué como Lorenzo se dirigió a la ferretería a buscar el papel floreado, cinco kilos de engrudo y la brocha gorda.

—Le hice una pequeña cuentita en la ferretería —aclaró a doña Josefa, tanto como para que na tomara de sorpresa.

¡Tendrían que haber visto ustedes los preparativos! Mientras Lorenzo se ponía un pantalón viejo y se hacía hacer por Ofelia un bonete de papel, ordenó que sacaran las sillas y la mesa del comedor al patio y desarrimaran el aparador y el trinchante de la pared. ¡Así trabajaron las pobres! Dispuso él los papeles floreados sobre la mesa, los cuales venían en rollos. Le agregó agua al engrudo y comenzó a pegotear aquello. La casa estaba hecha un bochinche. Al principio —yo lo observaba— todo iba bien. Lorenzo llenaba de engrudo el papel floreado, subía a la escalera, lo colocaba en la parte superior de la pared y luego le pasaba encima la brocha, y quedaba fijado. Los dos primeros rollos fueron una obra de arte.

—¡Qué bien! —decía doña Josefa, que no estaba del todo tranquila.

¡Pero después del tercero fué la cosa! Colocaba el papel lleno de engrudo arriba y, cuando iba a pasarle la brocha, el rollo hacía "¡fisss!" y se arrollaba de nuevo. Lorenzo, pacientemente, trataba de desarrollarlo con la brocha, pero se le torcía. Tenía que despegarlo y engrudarlo de nuevo. Se puso nervioso cuando hizo tres tentativas. Ofelia vino a ayudar, y doña Josefa, y Mechita, y hasta Luisito... Entre que te pego y no te pego se rompieron dos rollos y cuatro salieron torcidos.

—¡Por favor, Ofelia, y usted, señora! Me han puesto nervioso. ¡Déjenme solo, que terminaré más pronto!

¡Pero yo nunca le he tenido confianza a ese hombre! Entre maldiciones se pasó toda la tarde y cayó don Pancho de vuelta de su empleo, y Lorenzo, que tenía más engrudo que todo el que había puesto a los papeles, luchaba a brazo partido con los rollos.

—¿Usted, empapelando? —preguntó mi patroncito— .¿Usted? Lorenzo, por mirar hacia abajo, casi se viene al suelo.

—Entre llamar a un empapelador, y como yo tenía tiempo...

Don Pancho quiso cerciorarse del trabajo. En realidad, le satisfacía que su yerno, una vez por lo menos, trabajase. Le desconfiaba, pero se conformó.

—No está mal. Un poco torcidos, pero no está mal...

—Es la primera vez que me pongo en esto —murmuró Lorenzo, disculpándose.

—No está mal. No está mal.

En eso, don Pancho, que observaba las paredes, gritó:

—¡Lorenzo! ¿Qué ha hecho?

—¿Yo?

Don Pancho señalaba una parte de la pared donde el papel estaba arrugado y abultaba algo.

—Sí... Está defectuoso. Pero se puede arreglar.

—¡Noooo! —gritó mi patroncito, agarrándose la cabeza con las manos—. ¡Vea! ¡Vea usted! ¡Aquí abajo estaba el cuadro! ¡Está todavía! ¡El retrato de...!

Que los santos me perdonen. El gaznápiro de Lorenzo se había olvidado de descolgar el retrato de tatita Hipólito..., ¡y le había empapelado encima!

Hasta las 3 de la mañana estuvo Ofelia arrodillada llorando, pidiéndole a don Pancho que perdonase a Lorenzo y que le permitiera compartir el techo. Y bien como dijo: "¡Lo que no hace uno por sus hijos!". Lorenzo pudo entrar luego —esperaba en la esquina—, pero con la consigna de no dirigirle ni el saludo a mi patroncito... ¡Charlatán!...

ESTUDIE Y TRIUNFARÁ!

Enseñamos por Correo:
RADIO
AUTOS
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
VENDEDOR
TENEDURIA
DIBUJANTE
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
CALIGRAFIA
PUBLICIDAD
CONTADURIA
TAQUIGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
CORRESPONDENCIA

● OTORGAMOS DIPLOMAS

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores. Acumuladores. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires. (Necesitamos revendedores o agentes)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

Menú Deportivo

POR IPIPURRA

¡AGARRATE, CATALINA!...

Los bravos luchadores que, además de la cuestión deportiva tenían un asunto personal, se trenzaron noches pasadas sobre un cuadrado para dirimir supremacías. Fué tan brutal el encuentro, que en una de las tomas ambos fueron a parar fuera del ring, cayendo sobre los espectadores.

Como se quedaran mucho tiempo inmóviles, uno de los presentes no encontró mejor entretenimiento que contarle los chichones que tenía el que llevaba la peor parte.

BARATIERI

Uno de los últimos puestos de la carrera de los dos kilómetros, que el Neptunia Club realizó en aguas del Río de la Plata, lo obtuvo el aficionado libre Searruga. En fija que era un auténtico cuarenta y nueve. Porque es sospechoso eso de meterse en el agua y "Searruga"...

PARECE EN ITALIA

—El insider Ciano, de Sportivo Buenos Aires, es conde el juego...

—¡Salí de allí!... Si es conde Ciano, es yerno de Mussolini...

UN JUGADOR "BRILLANTE"

San Lorenzo está interesado en el insider brasileño Vicente Francisco Rubí. ¡Qué lástima que no lo contrate Independiente! Se ahorrarían una camiseta.

UN GLOBITO QUE NO ES EL DE HURACAN...

El back del club Liniers, de Bahía Blanca, Victorino Calleja, practicó en River Plate y actuó bien, por lo que los millonarios piensan contratarlo. En un reportaje que le hizo un diario bahiense, asegura que le ofrecieron ocho mil pesos. Pero como River Plate no paga a ninguno de sus cracks más de cinco mil, creemos que eso es un cuento de Calleja...

¿MERCERO?...

El arquero paraguayo Carlos Abente resulta, en Tigre, toda una gran figura. Por sí solo el otro domingo evitó que el score adquiriera proporciones catastróficas. Los comentarios, entre los hinchas, fueron muchos:

—El peso del partido lo tuvo todo Abente...

—¿Todo A...bente?... Pobre turco, trabaja mucho, no gana nada...

COSTUMBRES...

El insider derecho de Sportivo Dock Sud, Enrique Maroni, cuando no ve la pelota, se pone a recitar "Virgencita de Pompeya"...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PEQUEÑECES

Fue a jugar al polo, pero se quedó con las ganas. Los esquimales son gente muy seria.

◈

Suplicios chinos: Presenciar un match de pelota a paleta con cuello duro.

◈

Cuando hay mucho viento, son peligrosas las regatas a vela. Pueden apagarse.

◈

¡Al campeón de sable le negaron un crédito!...

HISTORIA Y FUTBOL

Jugaban Rácing y San Lorenzo. Un foul de Bianchi motivó una disputa entre éste y Beristain, que quería hurtarse unos metros. El half ponía la pelota en el lugar de la infracción, el wing la adelantaba. Y nuevamente Bianchi la movía. Y la volvía a mover Beristain. Hasta que el back derecho de Rácing resolvió la cuestión acomodándola en medio de los dos puntos en litigio. Fué un nuevo "fallo de Salomón..."

PARA EVITAR EL DESCENSO

Visto lo que le pasó a Almagro y Talleres, los directivos de Argentino de Quilmes tratarán este año de evitar a toda costa el descenso. Para tal fin han tomado las prevenciones del caso y saldrán a jugar los partidos, como lo demuestra el grabado:

¡Con tres arqueros!... ¡Les harán goles si son brujos!...

CARTELERA

MANDINGA EN LA SIERRA: Independiente en los amistosos.

SU ALTEZA EL PELIGRO: Cuando Rongo avanza.

ALLA EN EL RANCHO CHICO: La Asociación Amateurs y Palacio Zino.

EL IRRESISTIBLE: José María Moreno.

JOVENES DE CORAZON: Pero ya pasaron los treinta: Bernabé, Peucelle y Minella.

YO SOY LA LEY: Mister Isaac Caswell.

¿SEXO DEBIL?

Las mujeres votan, trabajan, escriben, juegan tenis, basketball; ocupan todos los lugares que antes estaban predestinados a los hombres. ¡Y también juegan al fútbol!... Aquí vemos a Margarita Deshojada venciendo en impecable forma al arquero que, caballero ante todo, le cedió el camino de la red, con el clásico:

—¡Señorita, a los pies de usted!

UN EMULO DE BAIGORRI

Estaba el Sapo Azar haciéndose masajear en su camarín del Luna Park después de la pelea con Ignacio Ara, cuando uno de los presentes se asomó por unos instantes a la calle y volvió diciendo:

—Empezó a llover, muchachos... Ya me parecía que poniéndose el Sapo panza arriba...

JUEGO INDIVIDUAL

Aquiles Lavezzolo es el nuevo player cordobés que probarán en Atlanta. Pero probablemente no resulte, ya que debe ser un "morfón" de esos que no la largan ni a palos. Todo está en ver si Lavezzolo se la deja ver también a sus compañeros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://vamosdeportivo.blogspot.com/

EL ORGULLO DEL VAGABUNDO

POR

BRUNO CHANFLE

EL notable financista filántropo Rodolfo Topolino, rey de las etiquetas, descansaba junto a la chimenea, apoltronado en un sofá, con los largos botines sobre el damasco de una silla próxima, cuando penetró ceremoniosamente un criado rígido, embutido en un frac perpendicular, y se detuvo como una plomada frente al hombre de negocios.

—¡Ejem! — tosió el discreto esbirro —. ¡Ejem, ejem!...

El rey de las etiquetas levantó los ojos y separó de su boca un espectacular habano.

—¿Qué sucede, Jarvis? — preguntó con bondad.

El llamado Jarvis se inclinó meticulosamente tres milímetros y dijo con palabras secas como pistoletazos:

—Debo comunicar al señor que en el pabellón del fondo está encendida la luz y se mueven imágenes equívocas. Acaso sean salteadores, me permito sugerirle al señor.

Rodolfo Topolino dió un salto inverosímil y cayó de pie en el centro de la alfombra.

—¡Rápido! — ordenó —. ¡Mi escopeta! ¡Mi traje de caza! ¡La policía! ¡Bomberos! ¡Asistencia Pública!

Quince minutos más tarde, el financista filántropo, Jarvis, y tres vigilantes armados hasta los premolares, avanzaban sigilosamente hacia el pabellón dramático. La luna, como una galleta luminosa, proyectaba fenomenales sombras junto al agresivo quinteto que se arrastraba sobre la granza. De pronto, Topolino se detuvo y señaló hacia adelante con una mano que le temblaba de valentía.

—¡Miren!... — murmuró, atragantándose con heroísmo —. ¡Miren! ¡Allí están!

En efecto. A través de las ventanas del pabellón se veía a tres individuos que jugaban a los naipes sobre una mesilla pentagonal con un desparpajo emocionante.

—¡Al ataque, compañeros! — dijo Rodolfo Topolino, que era un gran lector de Rudyard Kipling —. ¡Y que la madre Inglaterra nos proteja!

Como un solo hombre, los tres vigilantes, el rectilíneo Jarvis y el dueño de casa penetraron violentamente en el pabellón profanado, esgrimiendo armas de todos calibres y tamaños, al novedoso grito de "¡Arriba las manos!". La irrupción causó un efecto extraordinario en la insólita tertulia.

—¿Qué hacen ustedes aquí? — preguntó peligrosamente el rey de las etiquetas.

Los tres visitantes habíanse puesto de pie, aterrados y confusos.

—¡Ah, señor! — gimieron dos de ellos, cayendo de rodillas y repiqueteando la cabeza contra el piso —. Hacía mucho frío; no tenemos casa... Vinimos a pasar la noche aquí, pero no hemos robado nada. Puede mandarnos registrar el señor...

La sensible alma del filántropo se conmovió frente al espectáculo de aquellos vagabundos inelegantes y barbudos.

—¡Ah, señor! — continuaban los dos intrusos, desgarrándose la ropa y apoyándose sobre los muebles —. ¡Ah, señor! ¡Perdónenos, no lo haremos más!

Pero el tercer vagabundo permanecía allí, inmóvil, íntegro, orgulloso, sin inclinar la cerviz, sin dirigir una sola súplica. Con las solapas levantadas, tan tieso y solemne, parecía un duelista antes que un saltamontes. Rodolfo Topolino le dirigió una mirada de admiración. Aquella serenidad escondía seguramente un espíritu noble incapaz de humillarse frente al infortunio; se advertía en aquel cuerpo vertical, en aquella cabeza erguida, una voluntad férrea que no se doblegaba por la adversidad y que sabía sobrellevar la vergüenza con recomendable entereza.

—¿Querría el señor que los detuviéramos? — preguntó un feroz agente con los incisivos rechinantes —. Porque de acuerdo al inciso 87 del artículo 24, del...

—¡No, no, por favor! — tornó a suplicar el dúo —. ¡No hemos venido a robar! ¡Qué dirían las chicas del barrio!

Pero el tercer vagabundo continuaba allí, impertérrito, envarado, sublime.

—Está bien — suspiró bondadosamente Topolino —. Los perdono. Pero escúchenme bien. Si no los hago detener es para premiar la integridad de este compañero. Mientras ustedes dos han suplicado y agachado la espalda, él se ha mantenido allí, sin pedir cuartel, como una estatua de la honradez. Sí, de la honradez, porque aquel que no suplica, que no cede, que no se arrastra, ese es el honrado.

Los dos individuos sollozaban ruidosamente, mientras Jarvis y los tres vigilantes secábanse alguna furtiva lágrima. Y como siempre, el vagabundo orgulloso escuchaba en una inmovilidad casi absoluta.

—Pues bien — terminó Topolino, enjugándose el llanto —. Pueden marcharse. Pero que la honradez y la vergüenza de este hombre ejemplar conduzcan siempre vuestros pasos.

Salió el irregular trío, y ya en el camino, uno de los hipantes suplicadores se detuvo en seco.

—¡Eh, Canilla! — dijo con admiración —. ¡Eres todo un hombre! ¡Me enorgullezco de ser tu amigo! ¡Qué valentía la tuya!

—¡Sí, Canilla! — intervino el otro —. Seguiremos tu ejemplo. ¿Cómo has sido capaz de permanecer allí, sin que se te mueva un músculo, sin doblar la espalda?

Entonces, el llamado Canilla se bajó las solapas, desabrochó el saco y extrajo de su anatomía un finísimo bastón con puño de oro.

—¡Y!... — dijo con voz ronca —. ¡Les juego a ver si son capaces de doblar el cuerpo con un bastón como éste escondido adentro del chaleco!

Aquella noche Rodolfo Topolino, filántropo, durmió sonriéndose, con la serenidad exquisita que deja en nuestra alma las buenas acciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar -- Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Cuando el oro descubría, lo atacan, ¡qué felonía!

Como héroes sin quejidos, ¡quedan sepultados vivos!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Al canallesco patrón, piensan dar el notición!

¿Aquí hay magia, por merced? ¡Vuelve el cuadro a la pared!

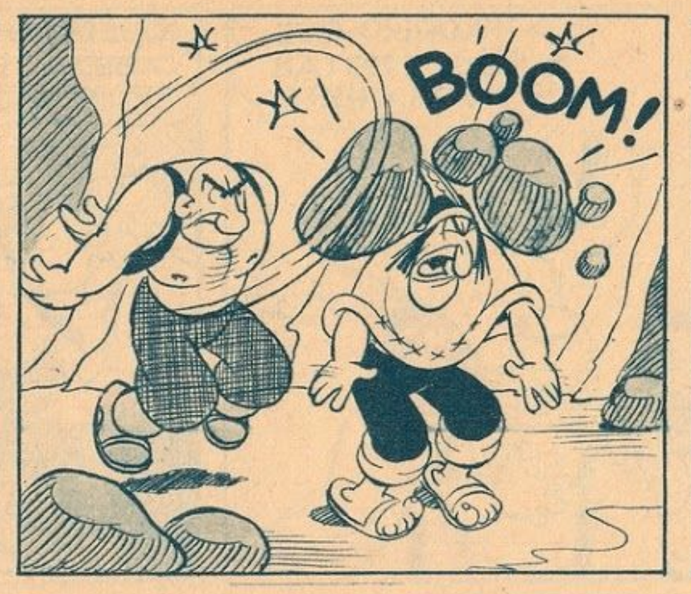
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

¡Víctima de la conmoción, sufre grave confusión!

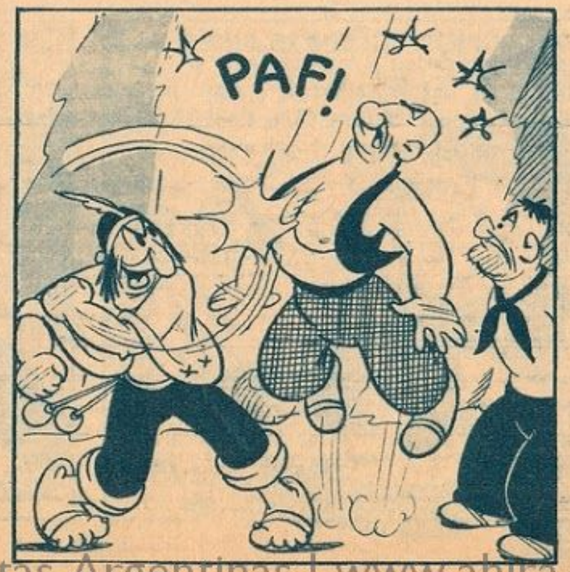
Un canalla es, verbigracia: el que da un golpe de gracia.

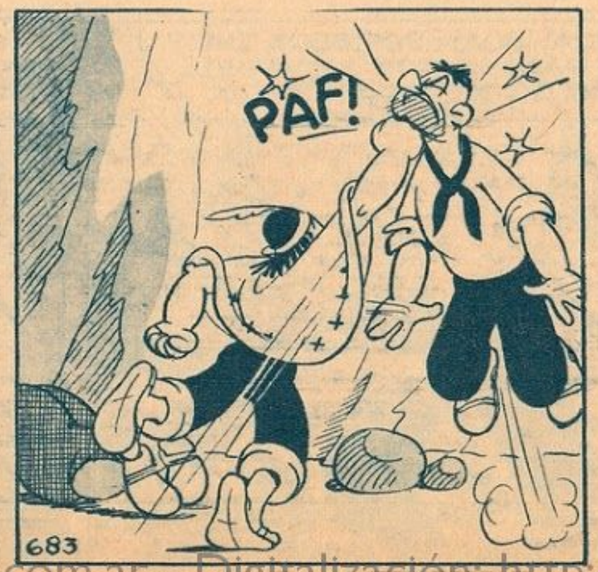
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Quiso terminar la cosa, y clavó su propia fosa!



¡Potencia de dinamita, tiene el indio si se irrita!





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡El perito lo ha captado, mejor que su propio ahijado!

Patoruzú, ¿quién diría?, ¡se gasta sus ironías!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Le ofrece en compensación, su candor, su corazón.

No cabe el piadoso engaño. ¡La niña conoce el paño!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(CONTINUARÁ)

Indiscreciones de un poste de azotea

"CARRERA BUROCRATICA"

(CARMENCITA llama a casa de su amiga Teresa.)

—¡Teresa!... ¡¡Teresita!! Estoy muy nerviosa...

—¿Te vas a hacer la permanente esta tarde?

—No, hija. ¡No seas frívola! Me he dado cuenta de que con mi título de maestra no llegaré a ninguna parte. He decidido dedicarme a la burocracia... ¡Tengo una recomendación de un diputado que fué amigo de papá!...

(Jeremías Maltalante, jefe de la mesa de entradas de un Ministerio, habla a su casa.)

—Mamá... ¿Qué me van a preparar para esta noche?

—Guiso de patitas, hijo.

—¡A quién se le ocurre preparar semejante guisote!

—Pero, hijo... Desde hace cuarenta años es tu plato favorito...

—¡¡Hoy no estoy para patitas!! Quiero salsifíes...

—No es la época, hijito.

—¡¡Que los consigan!!

—Decime... Jeremías. ¿Tomaste el bromuro?

—¡¡Sí!! ¿Acaso estoy nervioso?... ¡Y que no estén duros!

—¿Qué?

—¡¡Los salsifíes!!

(Pablo Mendiotta, empleado de la misma oficina, llama a su casa.)

—Juanita... ¡No voy a comer!

—¿Otra vez?

—Sí... El jefe está peor que nunca... Ya inventó otro trabajo extraordinario...

(Una semana después, Carmencita llama nuevamente a su amiga.)

—¡Teresa!... ¡Teresita! ¡Me nombraron!... Gano 120 pesos, pero estoy muy contenta...

—¿Cuándo empezás a trabajar?

—Mañana mismo. Estoy en mesa de entradas.

(Y, al día siguiente, Jeremías llama de nuevo a su casa.)

—¡¡Mamá!! Se me ha saltado un botón de la camisa... Estaría flojo...

—¡Eso es lo que me indigna! ¡¡Flojo!! ¡Todo está flojo en esa casa! Ya nadie se ocupa de mis co... ¡¡Saque eso de encima de mi escritorio!!

—¿Qué decís, hijito?

—Estoy hablando con una empleada... (Hacia el interior.) ¿Usted quién es?... ¿Qué hace aquí?... ¿Cuándo la nombraron?... ¿Por qué me trae eso si no lo he pedido?... ¡¡Salga de aquí!!... (De nuevo en el teléfono.) ¡Quiero tener orden!

—.....

—¡¡Mamá!! ¿No me oís?

—Creí que hablabas con tu empleada.

—¡¡Los botones!! ¡Mis pantalones están mal planchados!... Esperá un momentito... (Hacia el interior.) Mendiotta: llame a la empleada nueva... Señorita. ¿Cómo se llama usted?... ¿Carmencita?... ¡Sepa que en mi oficina no admito diminutivos!

(Dos semanas más tarde Carmencita llama a su amiga.)

—¡Teresa! ¡¡Teresita!! Estoy muy orgullosa: me han aumentado el sueldo. Gano 200... ¡Voy a hacer carrera!

(Pablo Mendiotta llama a su casa.)

—Juanita...

—¿No venís a comer?

—Sí. Se queda otra vez Carmen a reemplazarme en las horas extraordinarias.

(Tres semanas después, Carmencita llama a su amiga.)

—¡Teresa! ¡¡Teresita!! ¡¡Soy la secretaria del jefe!!

(Y Mendiotta a su mujer.)

—Juanita... ¡No voy a comer!

—¡¡Cómo!! ¿Qué sucede?

—Hay trabajo extraordinario...

—Pero... ¿No te reemplaza Carmen?

—No. Hoy la nombraron secretaria... ¡Es una máquina de inventar trabajo! Nos ha tenido locos todo el día.

—¿Y el jefe?... ¿Qué hace?

(El jefe llama a su casa.)

—Mamá... No voy a comer. Tengo trabajo extraordinario.

—Pero, hijo... Te vas a debilitar...

—A ver... esperá... (Hacia el interior.) Carmencita... ¿No cree que se puede dejar para mañana?... ¿Eh?... Pero... (En el teléfono.) No hay caso, mamá; Carmencita dice que no.

ILUSTRÓ GURATTI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡No, no! Esta vez no me engañás!... ¡No te doy más ginebra!

Era una sardina charlatana. Tenía que terminar en una lata.

•

El bacalao se vende en momias.

•

Era un perro que se burlaba de los refranes: ladraba y mordía.

•

Cuando prohibieron la caza, el perro del cazador no tuvo más remedio que correr la liebre.

•

Pescaba sus buenas merluzas con caña... pero en los mostradores.

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

★

EN EL JARDIN ZOOLOGICO

Un multimillonario visitó una tarde, acompañado de su hijo — un niño muy feo de 10 años de edad —, el Jardín Zoológico. Después de haber paseado durante algunas horas, el multimillonario hizo llamar al director y le dijo:

—Señor director: tengo que hacerle una propuesta. ¿Quiere venderme el Jardín Zoológico para mi hijo?

A lo que respondió el director:

—Voy a hacerle una contrapropuesta, señor. ¿Quiere venderme su hijo para el Jardín Zoológico...

Cuando le preguntaron al mosquito por qué estaba tan flaco, respondió: "Es que no como. Pico."

•

Este pez espada, desde chiquito, se salió de la vaina.

Los pingüinos visten permanentemente de frac.

•

¿Por quién lleva luto el cuervo?

•

A este zorro gris lo envejecieron a disgustos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ELLOS

POR LUCY

1. *El.* — ¡Por vos, por vos, me tuve que venir sin hacer mi última jugada a la ruleta!

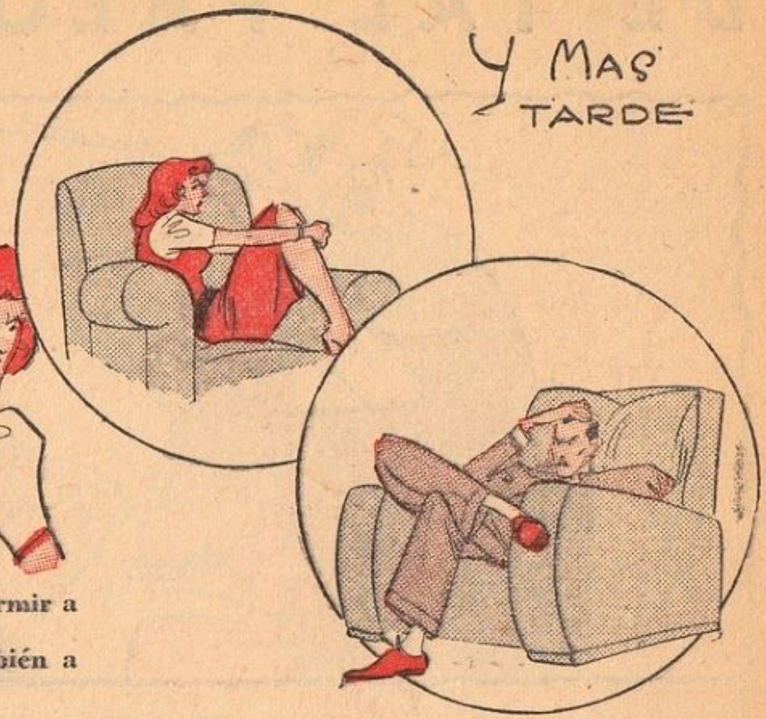
Lucy. — ¡Y yo, por ti, no he podido quedarme más! ¡Gastaste todo!

2. *El.* — ¡No puedo soportarte más! ¡Eres una pendenciera, una necia! ¡Te odio!

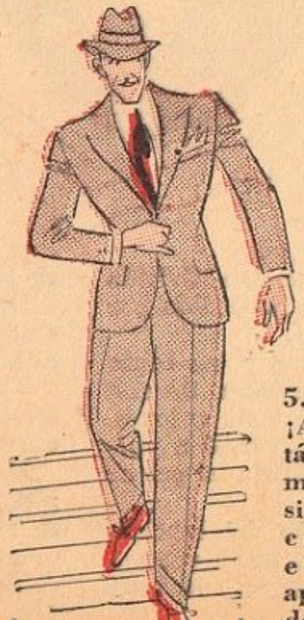
Lucy. — Y tú un fatuo, un perdulario, un... un... ¡Te aborrezco!

3. *El.* — ¡Me voy a dormir a mi club!

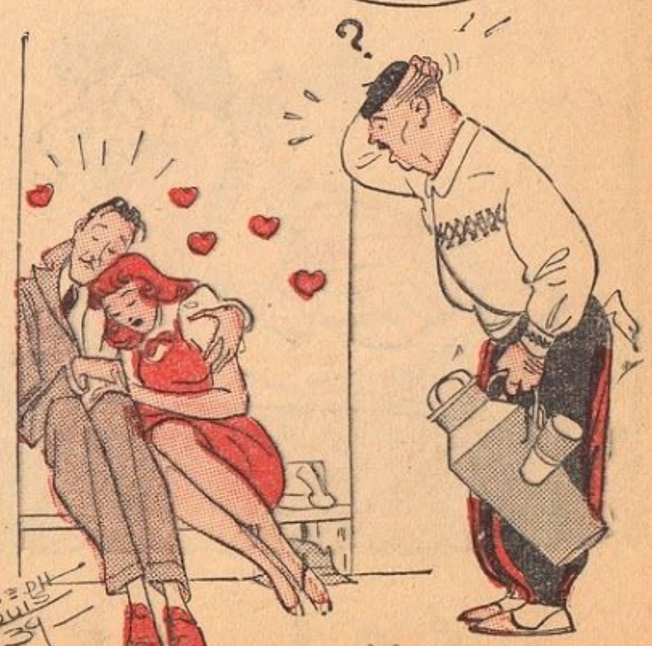
Lucy. — ¡Y yo también a mi club!



4. *Lucy.* — ¡Aquí se está muy incómoda! ¡Veré si puedo escurrirme en casa, aprovechando que él no está!...

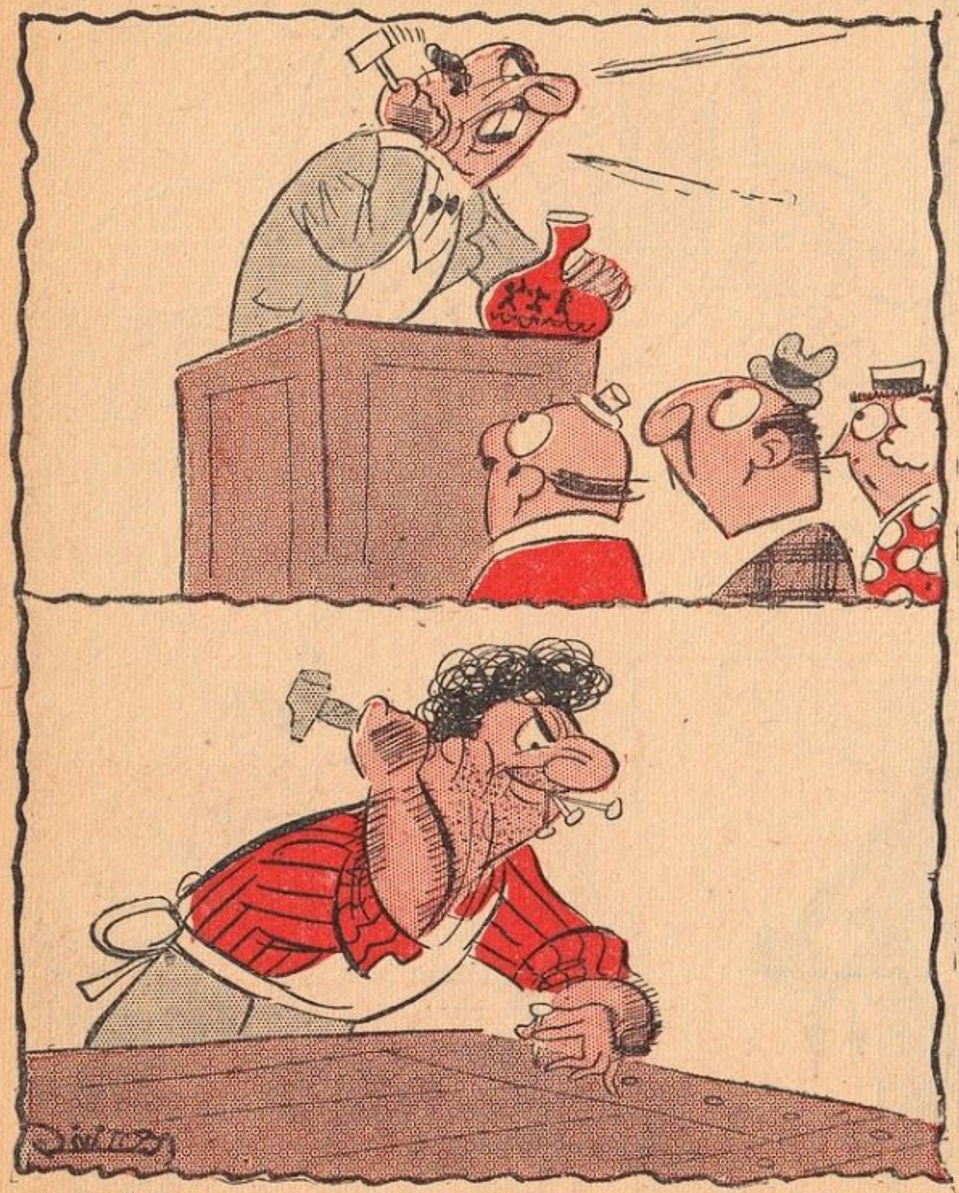


5. *El.* — ¡Aquí se está muy incómodo! ¡Veré si puedo escurrirme en casa, aprovechando que Lucy no está!...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

SUEÑOS DE GLORIA

CUANDO el fantasma de la guerra oscureció el límpido horizonte del país, donde se mecían los trigales y pastaban las ovejitas, Roderico, maestro rural y el pacifista por antonomasia, decidió, a fuer de que lo tildaran de cobarde y desertor, no presentarse a las filas. Es más, decidió no sólo eso, sino marcharse a un país vecino. Prefería contemplar la masacre desde allí, antes que empuñar las armas y matar a sus hermanos. Aunque lo más probable es que lo hiciera antes de que sus hermanos lo matasen a él. Era el primer día de movilización. Daban las diez de la mañana en la torre de una iglesia, pronto hospital de sangre. Roderico había cerrado tratos con un lanchón mercenario y esa misma noche, amparado por enredaderas y sauces llorones, dejaría las frescas orillas de su patria, teniendo a la pálida luna por único testigo de su indignidad.

Pero el desertor propone y el tambor dispone. Cuando más entusiasmado estaba preparando su pequeña maleta, llegó hasta sus oídos, casi imperceptible primero y cada vez más intenso después, el son de pífanos y tambores. A medida que escuchaba la marcha guerrera, Roderico, sin darse cuenta, abandonaba la valijita y se ponía a canturrear al compás de la banda lisa. Un extraño hormigueo le correteaba por las venas, y, cuando calculó que el tambor mayor estaba próximo a su casa, insensiblemente, sin saber a ciencia cierta lo que hacía, abrió de par en par los postigos y se encontró con el maravilloso, el emocionante espectáculo de una división de infantería que marchaba al frente, despedida por las muchachas con besos y banderines.

Para Roderico aquello fué el acabóse, y, no tanto por los banderines, tomó una rápida decisión. De una patada hizo volar la valijita, revolvió unos cajones, y, sacando sus documentos personales, corrió a presentarse al comando... ¡Roderico saldría a pelear por la patria!

Antes de hacerlo denunció al dueño del lanchón que transportaba desertores, y como los grados se ganan con hechos heroicos o de los otros, esto le valió las jinetas de cabo.

Ha pasado mucho tiempo.

La guerra, que según los entendidos no duraría más de dos meses, lleva ya dos años de interminables cañoneos y espantosos sufrimientos. Escasean las provisiones de la tropa y el champaña de los generales.

Ha llegado por segunda vez la época de las lluvias y los campos de batalla son inmensos lodazales donde los soldados adquieren aspecto de batracios.

La ciencia se pone al servicio del dios Marte, y los químicos, después de semanas y semanas de laboratorios, entre retortas y alambiques, consiguen remediar, en parte, la situación. Fabrican pan de plomo y municiones de trigo.

Mientras tanto, en una inundada trinchera, chapalean el limo quince hombres y una rata, tan hambrienta como ellos. Están aislados. Volados los caminos de hierro y los valles convertidos en lagos, es imposible la llegada de socorros hasta aquella trinchera, que amenaza convertirse en la tumba de los quince bravos y la ratita. Entre ellos está Roderico.

Tirado en un rincón, es un despojo empapado, resfriado y afiebrado. Oye el retumbo del cañón lejano y se le antoja un sonoro campanario; ve pasar los obuses homicidas y su imaginación, calenturienta, los trueca en palomitas de paz con ramitas de olivo en el pico.

De pronto, un cañonazo más intenso, una granada que estalla cercana lo vuelve a la realidad, a la cruel, a la terrible realidad. ¡Está en la guerra!

Tiende la vista a sus compañeros y los observa, tétricos, desencajados, inmóviles, adorando un pan duro... ¡El único que les queda!

Ninguno se atreve a partirlo. Estando ese pan allí está la esperanza. Por sobre sus cabezas silba la metralla.

De pronto, impulsado por una fuerza interior, Roderico se incorpora y, enfrentándose con sus compañeros, exclama:

—¡Cobardes!... ¡Pusilánimes!... ¡Adorando un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigodepatoruzu.blogspot.com/

pan duro en lugar de dar hasta el último glóbulo rojo por la patria!...

—¡Cabo, le prohibo!... — exclama un oficial, saliendo de su mutismo.

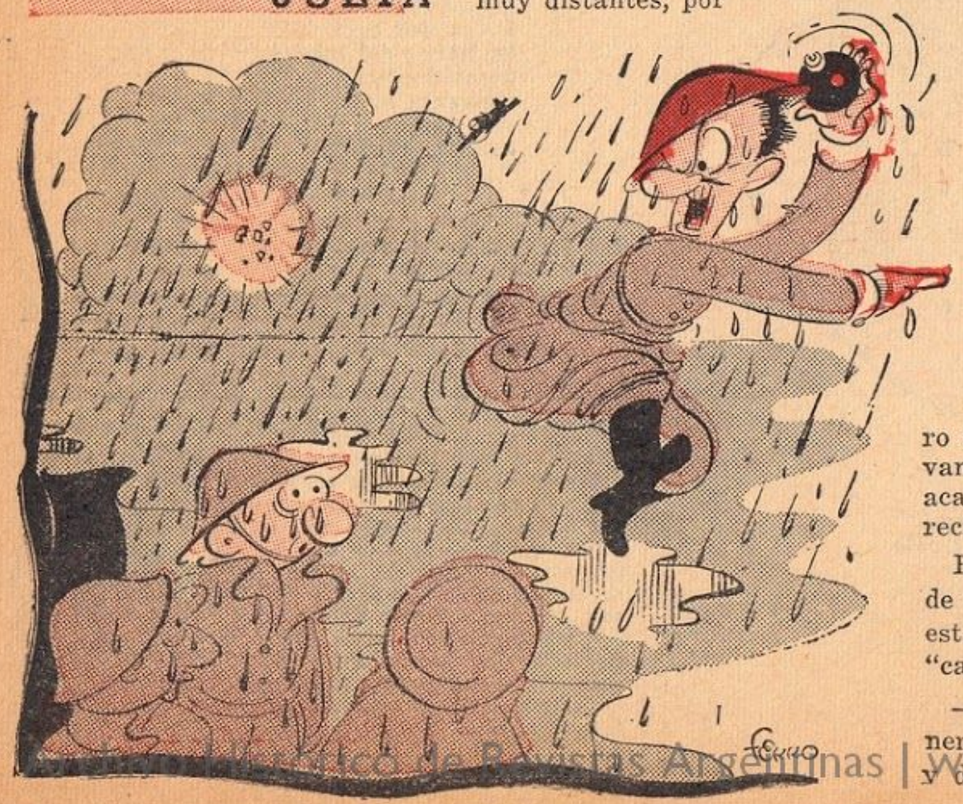
—¡Qué cabo ni qué ocho cuartos!... — exclama Roderico, golpeándose el tórax como un gorila furioso —. ¿Ven este pecho?... ¿Lo ven, cobardes?... ¿Lo ven, niñas?... ¡Sepan, entonces, que fué creado para palpitar debajo de una medalla, de una cruz de guerra que eternice un hecho heroico!...

Y sin que sus atónitos compañeros pudieran evitarlo, saltó fuera de la trinchera cuando más arreciaba el agua del cielo y el fuego del enemigo.

Un sargento lo vió alejarse, arrastrándose en el fango como una anguila, en dirección a las trincheras enemigas.

"¡Lo acribillarán!" "¡Pobrecito, se volvió loco!" Estos y otros son los comentarios de los compañeros, muy distantes, por cierto, de lo que en verdad sería la realidad.

Por MARIANO JULIÁ



Roderico, ciego de coraje y ansioso de condecoraciones, se deslizaba como un cocodrilo. Bulle en su mente, un poco en desorden, un plan que se ha trazado y que es el siguiente: ¡Cueste lo que cueste, él solo tomará prisioneros a toda la compañía enemiga que, frente suyo, desparrama plomo en píldoras!

Roderico lleva una granada en cada mano. El enemigo no lo ha visto. De barro como está, hasta las orejas, se confunde con el terreno. Utiliza esa ventajita para arrojar la primera granada y aprovecha la confusión del momento para incorporarse y correr hasta el borde mismo de la trinchera y exclamar a los absortos soldados, mientras esgrime la granada restante:

—¡Rendíos, o volamos todos!...

Y hay tal decisión en el tono de su voz, que los treinta y dos hombres que hay en aquella zanja arrojan las armas y, uno a uno, van saliendo en fila india siguiendo las órdenes de Roderico, que indica emprender la marcha rumbo a sus trincheras.

El héroe no cabe en sí de gozo. ¡Su acto heroico, sin precedentes, casi, lo hace acreedor, de hecho, a una medalla grande como una rebanada de ananá, por lo menos!

Llegan por fin a destino, y, ante el asombro de sus compañeros, hace descender a los treinta y dos prisioneros.

Después que pasó el último y, mirando por encima del hombro a todo el mundo, hace lo propio él mismo, pero sus catorce compañeros y la rata se le van encima, propinándole la paliza más acabadamente fulminante que en el frente recibiera soldado alguno.

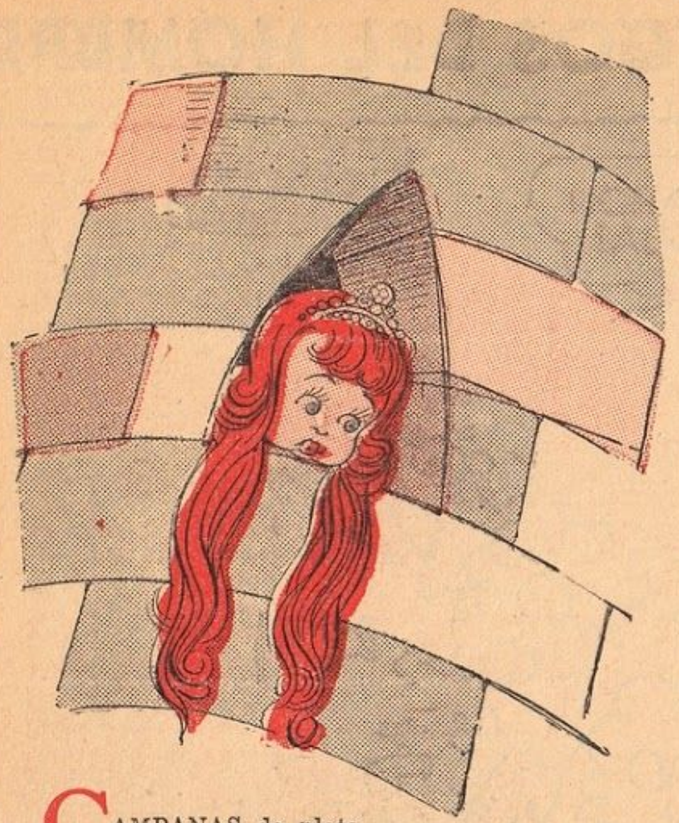
Roderico, como desde otro mundo o desde otra encarnación, escuchó clara, nítida, esta frase pronunciada por uno de sus "camaradas":

—¡Canalla!... ¡Irresponsable!... ¡Tenemos un solo pan y se viene con treinta y dos invitados!...

ENEMIGOS DEL HOMBRE

Museo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepotrouzu.blogspot.com/

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND



JUAN EL PAJECILLO

POR MADUKA

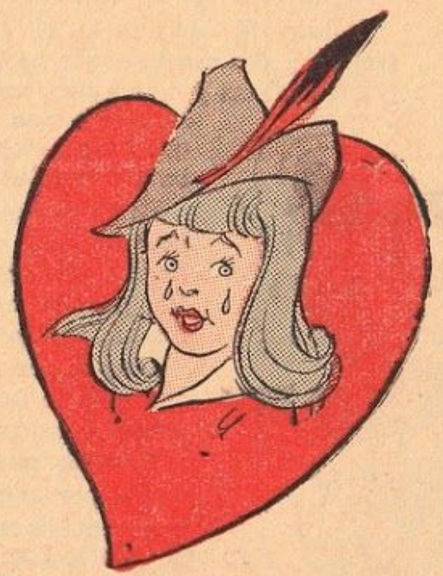
CAMPANAS de plata
repican sonoras.
Abre sus corolas
un alba de abril.

Corre un airecillo
de gnomo travieso,
juega con las plantas,
cimbrea los tallos
de las rosas blancas
y despeina el césped
que alfombra el lugar.

Junto a la portada
del viejo castillo
de torres y almenas,
Juan el pajecillo,
se apresta a marchar.
Que en la verde guía
de la fresca hiedra
que trepa hacia el marco
del balcón de ojivas
halló la señal:
un pañuelo blanco
de rica batista
con una inicial.

Ya el sol guiña un ojo
cuando el pajecillo,
radiante y dichoso,
apresura el paso
en su caminar.
¿Quién es esa niña
de porte gracioso
que marcha detrás?
Fuerza es ignorarlo,
nadie lo sabrá.
Que es noble se advierte;
noble, ¿y nada más?
"Señora", le dice, con respeto
el paje, y al decir verdad,
nada tiene de ello
por su corta edad.

Es día de gracia,
fiesta de guardar.
Columpio en el bosque,
ronda de chicuelos
que invita a jugar.
Frutas en las cestas,
manjares sencillos
y sabroso pan.
El paje y la niña
se asoman al corro,
juegan a mil juegos
hasta no dar más.
Con la cara sucia,
las trenzas deshechas,
el ruedo manchado,
ella está radiante
de felicidad.
Nunca hiciera cosa
semejante a esto,
encerrada siempre
en su almodovar;
nunca dió tal brinco
de alegría plena
ni sintió más gracia
que en este momento, con otros
chicos de su edad.
Dos hombrazos graves
de cota y ballesta
llegan hasta el bosque
con gesto de empresa.
Buscan a la niña,
inquieren, preguntan...
Nadie sabe nada.



"¿Que bella princesa
con blasones reales
esté entre nosotros?"
—exclama un pilluelo
rotoso y con pecas,
colgado de un árbol—.
"¿Es posible que penséis
tal cosa?" Sin embargo,
dan con ella al cabo.
Y el asombro, muecas
dibuja en los labios.
Todos se consternan,
hasta el más extraño.

Juan el pajecillo
carga con las culpas
de esta travesura
que allá en el castillo
la juzgan de osada.
Recibe de azotes
hasta que desmaya.
Y luego, más tarde, sonríe,
sonríe con lágrimas.

Que por él la niña,
su princesa pálida,
dulce y generosa
como esas figuras
de los cuentos de hadas,
disfrutó la gloria
jamás sospechada
de saber jugar.
Dicho sea esto
en honor del bueno
pajecillo Juan.
Que esta historia suya,
con puntos y comas,
es pura verdad.

LA RECETA DE HOY

MERENGUES DE DULCE DE LECHE

Por ESPUMITA LA REPOSTERA

Ingredientes: Cuatro claras de huevo. Doce cucharadas de azúcar molida y una taza de dulce de leche. En una ensaladera honda se baten las claras hasta que tomen punto de merengue. Una vez conseguido este punto se mezclan bien con el azúcar. Luego se enmanteca una fuente de horno, espolvoreándola con harina, sobre la que se formarán pequeños montoncitos de merengue con una cuchara, poniéndose a horno muy moderado durante dos horas. Una vez secas estas tapitas se retiran de la fuente uniéndolas de a dos con el dulce de leche.

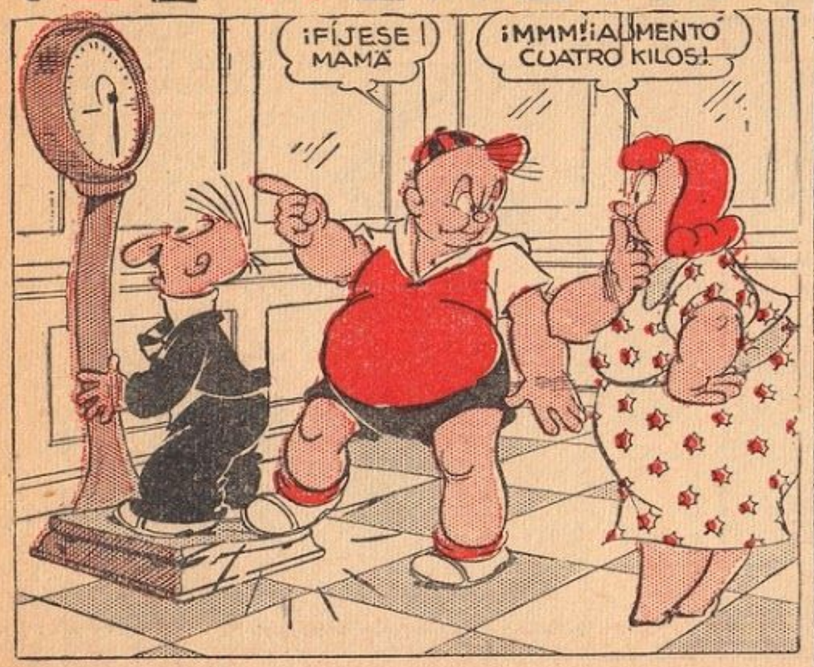
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡EL NENE...!



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

MONOS DE BONETTO

NAUFRAGOS

En un naufragio logran salvarse sobre unos tablones un negro y un blanco. Están a merced de las olas. Pasan los días sin que nadie los auxilie. Tienen un hambre atroz. Y entonces, exclama el negro contemplando al blanco:

—¡Oh!... ¡Ahora que me acuerdo, en un tiempo yo era caníbal!...

UN CLIENTE EXTRAÑO

Un hombre entra en una juguetería y se dirige a la empleada que lo atendió anteriormente:

—¿Qué clase de corneta me ha vendido usted para mi hijo?... ¡La compré ayer y hoy ya no suena!

—¡Qué cliente difícil de contentar!...— responde la empleada —. ¡Cualquier otro habría venido a darme las gracias!

EL FEROZ SAMBO

Estamos en el centro de Australia. Sambo, el feroz Sambo, regresa inesperadamente a su vivienda. La mujer, pálida y temblorosa, da muestras de agitación. Sambo saca su navaja de afeitar, la abre y pasa la hoja por la palma de su mano.

—¿Qué haces, Sambo?... — le pregunta la mujer angustiada.

—Nada, querida... — responde Sambo con calma —. Estoy viendo un par de zapatos que asoman detrás de la puerta... Si dentro de los zapatos no hay nadie..., ¡me afeitaré tranquilamente!

HISTORIA AMERICANA

MARY. — *(dirigiéndose al jefe de la oficina).* Señor Smith, necesitaría permiso para faltar el próximo viernes. Debo asistir al sepelio de mi tío John.

SEÑOR SMITH. — ¡Cómo! ¡Hoy es sábado y me pide usted permiso para faltar el próximo viernes!... ¡No se esperan tantos días para enterrar a un muerto!

MARY. — Es que no ha muerto todavía...

SEÑOR SMITH. — ¿No ha muerto?... ¿Y no se avergüenza de especular con la vida de su tío?... ¡Por otra parte, no existe médico en el mundo que pueda anunciar matemáticamente la muerte de alguien una semana antes!

MARY. — ¡No es ningún médico!... ¡Es el juez que lo ha condenado a la silla eléctrica!...

ELLA Y ÉL

ELLA. — El médico dice que necesito clima de sierras. ¿Dónde iremos, querido?

ÉL. — A ver otro médico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡UN GRAN ESPECTACULO EN BUENOS AIRES!

LA SEGUNDA REVISTA MARAVILLOSA

Presentada por "SELLO AZUL"
en el teatro al aire libre
más grande de Sudamérica

VISITE LA SOCIEDAD RURAL (Plaza Italia)
Y VIVIRA UNA VERDADERA NOCHE PORTEÑA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalizado bajo licencia creative commons

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/